

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

2º AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 37

DIRECTORES Y PROPIETARIOS
R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, JULIO 1º DE 1894

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
529, CALLE VIAMONTE, 529
BUENOS AIRES



CAPITAN GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN
(Grabado de E. Mancastropa.)

FIESTAS EN HONOR DEL GENERAL JOSÉ A. ARTIGAS

Montevideo, Junio 20 de 1894.

Nada más grato que ver á un pueblo entero entregado en días de grandes recuerdos patrios á solemnizar sus hechos históricos y venerar á sus héroes y á sus mártires.

El pueblo oriental ha tomado de la historia de la patria, una época y un hombre que se completan y que no podrán ser separados jamás; y glorificando á ambos, ha hecho la apoteosis de los primeros héroes y de los primeros mártires por su libertad é independencia, causa nobilísima y santa en alto grado.

La época está marcada entre estas dos cifras: 1811—1820; el hombre es Artigas, que la personifica, mejor dicho, que la encarna.

La imponente procesión cívica que se efectuó en Montevideo el día 19 del presente mes de Junio, representa para los hijos de la Banda Oriental del Uruguay, la resistencia á toda dominación extranjera y el espíritu de libertad é independencia que ha pasado á los presentes.

Todos los diarios de la capital uruguaya y de sus departamentos, sin excepción de colores ni partidos, rindieron en aquel día á quien *es y tiene que ser para los orientales, más que un hombre, un símbolo, el representante del espíritu nacional*, homenaje digno de la grandiosa é imponente manifestación popular que recorrió las principales calles de la heroica Montevideo, desplegadas al viento las hermosas banderas históricas y al son de los vibrantes acordes de las músicas marciales.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA quisiera poder aportar su modesto tributo al indomable varón, publicando hoy su retrato en sitio de honor, así como reproduciendo por medio del indestructible grabado el aspecto de las plazas y calles públicas durante la procesión cívica. Pero nada hay tan ingrato como los elementos técnicos que sirven para este objeto, y muy á pesar nuestro debemos postergar ambas publicaciones. Procuraremos, sin embargo, compensar el retardo por una ejecución más esmerada de dichas ilustraciones, caso nos sea dado publicarlos.

La pluma, que corre ligera y libre de entorpecimientos de aquella clase, traducirá el efecto conmovedor que nos ha causado el admirable espectáculo que ofrecía en aquel día la población montevideana.



ASESINATO DE M. CARNOT

El puñal de un asesino ha puesto término á la vida del primer magistrado de la República Francesa, M. Sadi Carnot, en el momento mismo en que el pueblo de Lyon le aclamaba en las calles y le colmaba de agasajos, como testimonio de reconocimiento al hombre que tanto había trabajado por conseguir la concordia de las fuerzas republicanas y por consolidar las instituciones que han devuelto á Francia su prosperidad y su grandeza.

Había ido á Lyon á inaugurar la Exposición de Artes, Ciencias é Industrias, asociándose en esta ocasión, como siempre que fué solicitado su concurso, á una de esas manifestaciones del progreso nacional que constituyen el orgullo de un gran pueblo.

Llegó á aquella ciudad el sábado 23 de Junio; el domingo hizo la visita oficial á la Exposición; celebróse luego una recepción en la Prefectura y por la tarde un banquete en la Cámara de Comercio, después del cual se dirigía en su carruaje al Gran Teatro de la Plaza de la Comedia, donde se había preparado una función de gala.

Atropellando por entre la apiñada multitud, el asesino se abalanza sobre el coche, pone el pie en el estribo, desnuda un puñal que lleva oculto en un diario y lo hunde en el cuerpo del Presidente, infiriéndole una herida mortal que le interesa el estómago y el hígado. La multitud enfurecida quiere apoderarse del matador para hacer justicia por su mano; pero la escolta que rodea el carruaje se apodera de él y lo conduce á la comisaría más próxima, donde se niega á contestar al interrogatorio; manifiesta llamarse

Cesare Giovanni Santo, dice que es italiano, pero se obstina en no hacer más revelaciones mientras no sea conducido á presencia del juez.

La muchedumbre entretanto se lanza á saquear los establecimientos italianos y se encamina al consulado de aquella nación, sin reflexionar en su furia que la responsabilidad del crimen no puede caer sobre todo un pueblo, que la infamia no puede manchar sino al asesino y que los desalmados no tienen patria.

Desde el primer instante la opinión atribuyó el atentado á los anarquistas. La ejecución de Henry y el fusilamiento de sus correligionarios de Barcelona fueron seguidos de amenazas contra los hombres que ejercen el poder en Francia y en España. La condena del diputado de Felice en Italia produjo iguales manifestaciones, y no hace muchos días que Crispi escapó milagrosamente de un atentado dirigido contra su persona en el momento que se dirigía á la Cámara de Diputados. Menos afortunado M. Carnot, ha caído bajo el puñal del asesino. Es un duelo á muerte que divide á las sociedades europeas en dos bandos irreconciliables.

M. Carnot desempeñaba la Presidencia de la República desde el 1° de Enero de 1888, y á fines de este año finalizaba su período de gobierno. Su elección, efectuada en Diciembre de 1887, fué debida al propósito de las izquierdas republicanas de inutilizar la candidatura Ferry. Hubo necesidad de hacer varias votaciones, después de las preliminares que se verificaron con carácter extraoficial, y en todas ellas resultaba M. Carnot con menor número de partidarios que sus demás competidores; pero á última hora y como solución conciliadora obtuvo 616 votos de los 842 que componían la asamblea reunida en Versalles el día 3 de Diciembre de 1887.

No era M. Carnot una lumbrera científica, ni un gran orador, ni un estadista de renombre. Había hecho sus estudios en la Escuela Politécnica, los completó en la Escuela de Puentes y Caminos, y posteriormente se hizo ingeniero; pero muy pronto se dedicó á las tareas políticas, siendo nombrado Prefecto del departamento de la Seine-Supérieure. En 1871 tomó parte en los trabajos de la defensa nacional, votó la Constitución de 1875, intervino como diputado en las cuestiones sobre presupuestos y obras públicas, se mostró constantemente hombre laborioso, de convicciones firmes y de temperamento conciliador. Fué Ministro de Obras Públicas y de Hacienda, y su nombre figuró entre los 363 diputados de la Cámara disuelta por Mac-Mahon que fueron reelectos, después de haber protestado contra la política de combate representada por el ministerio Broglie-Fourtau.

En todas partes ha merecido severísima reprobación el atentado de que ha sido víctima M. Carnot. El rey Umberto y su ministro Crispi fueron de los primeros en comunicar su pesar al gobierno francés, y la prensa inglesa, por el órgano de sus más importantes diarios, ha declarado que ningún crimen de este género ha tenido menor explicación que el que ha puesto término á la vida del Presidente de la República Francesa, por las virtudes cívicas que le adornaban y por los relevantes servicios que ha prestado á su país.

No hay conciencia honrada que no sienta profunda indignación ante la idea de erigir el crimen en arma política ó de partido. Hay grandeza en las luchas colectivas, aun en los más encarnizadas, de unos partidos ó de unas clases contra otras; luchas en que se pelea cuerpo á cuerpo y cara á cara; pero el asesinato traidor, premeditado y alevé sublevará, mientras haya hombres sobre la tierra los sentimientos más nobles del alma.

REVOLUCIÓN EN EL PERÚ

No habrán olvidado los lectores que á la muerte del Presidente del Perú, señor Morales Bermúdez, acaecida ha poco, se apoderó de la jefatura del Poder Ejecutivo el coronel Borgoño, segundo vicepresidente, pasando por encima del primero, señor del Solar. Desde entonces acá el Perú permanece en constante agitación, porque los caceristas, posesionados del gobierno, empezaron á hostilizar á sus adversarios, y éstos se dieron á conspirar, invocando el derecho del primer vicepresidente á ejercer el mando hasta la elección de nuevo Presidente de la República.

La candidatura del general Cáceres cuenta con el apoyo del poder y con todos los recursos de la influencia oficial; los de Piérola con las fuerzas que logre agrupar alrededor del nombre del señor del Solar, como vicepresidente constitucional del país.

Tal era la situación de aquella República, cuan-

do anunció el telegrafo que un Sr. Seminario se había presentado en Piura con algunos hombres, muy pocos en número, se había apoderado de la ciudad y de otros pueblos cercanos, había comenzado á reclutar tropas y contaba ya con un núcleo de cuatrocientos ó quinientos hombres.

Posteriormente se ha sabido que los revolucionarios se han hecho fuertes y que las fuerzas del Gobierno enviadas para batirlos, no lograron su objeto. De suerte que también el Perú volverá á sufrir los horrores de la guerra civil, cuando más necesario le era mantener unidos sus elementos para resolver la cuestión, todavía pendiente, del rescate de las provincias de Tacna y Arica, que Chile retiene desde la guerra del Pacífico.

No es fácil pronosticar el resultado de la contienda que se inicia; pero como la Providencia suele ponerse de parte de los muchos batallones y la fuerza está con Cáceres y Borgoño, parece lo más probable la elección del general Cáceres y el fracaso de la revolución.

GOLPE DE ESTADO EN EL PARAGUAY

Constituye el militarismo en estas Repúblicas del Nuevo Mundo un peligro constante para la consolidación de las instituciones y aun para el régimen normal del Gobierno. Si no fuera por demás elocuente lo que acontece en el Perú y en el Brasil, bastaría á demostrar nuestro aserto lo que acaba de suceder en la República del Paraguay.

Sonaban como candidatos en la próxima lucha presidencial los generales Caballero y Egusquiza, el segundo de los cuales creía tener de su parte la influencia oficial; pero de la noche á la mañana sabe ó sospecha que el Presidente de la República patrocinaba la candidatura del doctor José J. Decoud, ministro del Paraguay en Montevideo; se pone de acuerdo con los generales Caballero y Escobar, solicita y obtiene el asentimiento de la mayoría de las Cámaras para derrocar al primer magistrado, se pone al frente de las tropas, se apodera de los cuarteles, y el pueblo paraguayo recibe de improviso la noticia de que el Presidente D. Juan G. González ha sido derrocado, sin que suene una voz, ni se dispare un tiro, ni se produzca el más leve disturbio. El procedimiento resulta de una sencillez primitiva; pero el hecho está demostrando que el poder público no reside en el pueblo, ni en las magistraturas civiles, ni en las Cámaras electivas, sino en los cuadros de los cuarteles. El ejemplo no es muy edificante.

Dado el golpe, el general Egusquiza se presenta ante el jefe del Estado y le invita á suscribir su renuncia; el Sr. González se niega, y el dictador triunfante le embarca en un vapor con rumbo á Buenos Aires, donde desde hace algunos días es nuestro huésped. En la colección de este periódico tenemos publicada la biografía y el retrato del Presidente derrocado. Esto nos excusa de repetir datos ya conocidos, pero no de enviar nuestros saludos al gobernante expatriado, con quien tan poco leales han sido los mismos que hasta el día antes habían disfrutado de su protección y sus favores.

Consumada su obra, el general Egusquiza publicó un manifiesto, en que trató de justificarse ó sincerarse, pero con muy mala fortuna; pues el motivo principal que en ese documento invoca para haber atentado contra la autoridad legítima del Presidente, es su convencimiento de que el Sr. González había retirado el apoyo oficial á su candidatura para prestarlo decididamente á la del Sr. Decoud; de donde resulta que al general Egusquiza no le han impulsado á tomar la actitud que asumió al rebelarse contra el Gobierno sino móviles puramente personales. Los compromisos de la conjuración y el empuje del éxito explican que por el momento aparezcan unidos los generales Egusquiza, Caballero y Escobar; pero nada asegura que tal unión sea duradera, y además, aprendido el camino de las conspiraciones y anulado el respeto á la autoridad constituida, no es fácil que ningún Presidente se considere garantido en su cargo contra las demasías del elemento militar. Tales atentados implican un enorme retroceso en la obra de reorganización política en que se hallan empeñados estos países.

En buen hora que los pueblos de América hayan renegado del personalismo anejo á las instituciones monárquicas, para poner en el lugar de los prestigios históricos y de los pretendidos derechos dinásticos la severa autoridad de la ley; lo que nadie tendrá por un progreso es que se prescindan de las leyes también para entregar los destinos de los pueblos en manos del primer soldado á quien se le antoje que las cosas no marchan á su gusto. Someter en absoluto el poder



DON EDUARDO MADERO

Distinguido hombre público y concesionario de las obras del puerto de Buenos Aires.

† en Génova el 31 de Mayo último.

militar al poder civil es una de las exigencias más urgentes e imperiosas, si se quiere asentar sobre principios racionales de justicia las instituciones republicanas. Mientras esa aspiración no se vea satisfecha, las repúblicas americanas estarán constantemente expuestas á caer en las garras del cesarismo.

Por esto es forzoso entender que lo ocurrido en el Paraguay debe ser considerado como una desgracia por todos los partidos. Ni siquiera puede alegar en su favor ese movimiento el impulso de una aspiración popular. El pueblo ha permanecido indiferente. El hecho constituye un peligro y un deshonor para la democracia republicana.

POLÍTICA URUGUAYA

No se han producido hechos de gran consideración en la última quincena, que puedan influir en la fisonomía política del Uruguay. Como nuevo dato de información sobre la marcha de los negocios públicos, puede, sin embargo, señalarse la circunstancia de haber sido dominadas ciertas disidencias que se dijo habían surgido en el seno del ministerio, y que de no haber cesado habrían entorpecido considerablemente la acción del nuevo Gobierno, la cual requiere como primer condición la unidad de pensamiento y de miras en todos los asuntos capitales.

El acuerdo de construir en la isla de Flores un lazareto dotado de todas las comodidades posibles, demuestra que se ha restablecido la cordialidad entre los hombres que están cooperando en la administración del señor Idiarte Borda. Esa obra era reclamada como una verdadera necesidad desde hace mucho tiempo, pues no cesaban las quejas de las personas que se veían obligadas á cumplir cuarentenas en aquella isla, donde el servicio era más que deficiente, detestable.

Ahora es lícito confiar en que las cuestiones iniciadas por el Gobierno llegarán pronto á una solución satisfactoria. Entre ellas hemos mencionado, antes de surgir las disidencias á que hemos aludido, la construcción del puerto de Montevideo y el arreglo conveniente de sus deudas. Por informes directos, suministrados por personas que residen en la capital oriental, sabemos que el Gobierno satisface con puntualidad el servicio

de todos sus compromisos en el exterior y que los ingresos fiscales van en aumento, gracias á la regularidad con que se han organizado los servicios administrativos.

Se prosigue, pues, con grandes alientos la obra de reparación comenzada. No hay que desmayar ante los obstáculos, ni pensar que el renacimiento nacional puede ser empresa de un día; pero si hay fe y perseverancia, no tardarán en lucir tiempos más bonancibles para aquel pueblo, ligado por vínculos fraternales á la República Argentina.

En otro lugar de este número publicamos interesantes datos estadísticos que demuestran la estabilidad del nuevo gobierno y la buena marcha en la percepción de las rentas uruguayas.

POLÍTICA Y HACIENDA ARGENTINA

El estudio que hemos hecho en nuestra última crónica de los fenómenos bursátiles, que acusaban la existencia de una aguda crisis monetaria, nos excusan hoy de volver sobre el particular, porque la escena ha cambiado poco, si bien se nota algún descenso en el precio del oro, y siempre es un síntoma favorable que el alza se haya contenido.

Aprovechando la relativa calma que ha sucedido á la extraordinaria agitación de los días pasados, el Ministro de Hacienda ha hecho una visita de estudio á la provincia de Tucumán, correspondiendo á una invitación que le han dirigido los fabricantes de azúcar y otros industriales. Será un viaje provechoso, porque el Dr. Terry podrá conocer de cerca la importancia de las industrias en aquella rica zona y formar juicio exacto del modo cómo deben combinarse las aspiraciones de la producción nacional con los derechos é intereses de los consumidores al aprobarse la nueva ley de Aduana.

Al Ministro le acompañarán varios diputados y senadores y algunos representantes de la prensa. Oportunamente informaremos al lector de los resultados del viaje.

De política no diremos por hoy más, sino que parece que se van dando al olvido las agitaciones pasadas y que la situación tiende á serenarse. No es poco, y ya era tiempo.

A. ATIENZA Y MEDRANO.

LOS BANCOS CHILENOS

POR DON RAMON C. SANTELICES

LUEGO que el Gobierno chileno hubo descubierto el secreto para conseguir dinero por medio de los bancos, se encontró en grandes dificultades para poder saldar sus deudas. A lo menos esta es la idea que uno se forma al leer la interesantísima obra que nos ha llegado. Un déficit anual llegó á imponerse como algo natural, y como medida necesaria llegó á ser impuesta también la contratación de empréstitos para cubrir el déficit. Por eso vemos que las negociaciones con los bancos fueron sucediéndose sin interrupción unas tras otras.

En Enero de 1878 se hizo un arreglo entre el Gobierno y ciertos bancos, por el cual éstos se obligaban á prestar á aquél la suma de 2.525,000 pesos, por dos años, en bonos fiscales y al 9 por ciento anual. Esta suma debía ser proporcionada por los bancos de la manera siguiente:

El Nacional.....	\$ 1.100.000
A. Edwards y C ^a	540.000
D. Matte y C ^a	200.000
Consolidado.....	250.000
Alianza.....	150.000
Agrícola.....	100.000
Ossa y C ^a	60.000
Mobiliario.....	50.000
Unión.....	75.000

En estas transacciones los bancos, como era natural, pidieron y obtuvieron importantes privilegios.

En la negociación á que nos referimos se estipulaba que los billetes de los bancos suscriptores del empréstito podían ser recibidos en todas las oficinas públicas hasta el 7 de Agosto de 1888, y que un privilegio semejante no se otorgaría á otro banco alguno. Al mismo tiempo se estipulaba que los bancos privilegiados no emitirían billetes por más de cuatro veces el monto de sus respectivos empréstitos, y que cada banco depositaría en arcas fiscales el veinticinco por ciento de su emisión, en bonos fiscales de los emitidos para el empréstito.

Más aun: los bancos quedaban autorizados

para emitir colectivamente hasta doce millones, más del cuádruplo de la suma total del empréstito, que era 100.000 pesos.

En el primer semestre de 1878, sin embargo, faltaba que depositar no menos de 4.027.177 pesos, y hubo entonces una correspondiente baja en el valor de los bonos y demás títulos.

No obstante, se llegó al término, el 22 de junio de 1878. A las 8 p. m. de ese día se reunió la Cámara de Diputados respondiendo a una citación del presidente de la Cámara en la que se les convocaba para tratar «asuntos graves y urgentes». El Ministro de Hacienda, quien, según nos parece, era el actual presidente de la Cámara, pidió que la sesión se celebrase a puertas cerradas, y así se hizo.

Se consultó a la Cámara pidiendo su aprobación a un proyecto de ley que venía del Senado, «el cual establecía la inconvertibilidad y hacía legales los billetes bancarios hasta el 13 de Agosto de 1879.»

Después de una sesión borrascosa, que se prolongó hasta las cuatro de la mañana, pasó el proyecto y fué promulgado como ley, antes de las 10.

La noche del 22 al 23 de Julio de 1878, ha sido llamada *aquella aciaga noche*, y se recuerda también como la noche en que el gerente Wicks envió un telegrama a la Cámara, en el que decía, que si el proyecto de ley no pasaba, el Banco Nacional se vería obligado a cerrar sus puertas en la mañana.

Las opiniones están aún divididas con respecto al temperamento que se siguió en esta ocasión. Algunos sostienen que la medida más sabia habría sido dejar al banco que cerrase sus puertas y que se pudiese en liquidación; mientras que otros sostienen que el paso de la ley desvió una ruina inevitable. Sea como sea, esta última determinación hizo que el país se familiarizase con la vista del papel inconvertible, del cual había de verse rodeado en abundante cantidad en uno o dos años más.

La ley de 23 de Julio de 1878 fué objeto de continuos ataques desde el día mismo de su promulgación, y el día 6 de Setiembre de ese mismo año fué derogada, y se dictó una nueva ley autorizando una emisión de 15.000.000 de pesos en billetes inconvertibles, ó sea, en números redondos, cinco millones más que los que se autorizaban por la ley anterior.

El apetito de los partidarios de la inconvertibilidad pareció ya sentirse satisfecho.

La emisión de los quince millones, debía distribuirse de la manera siguiente:

	Pesos
Nacional	4.400.000
Valparaíso	4.000.000
A. Edwards y C ^a	2.160.000
Consolidado	1.000.000
D. Matte y C ^a	800.000
Alianza	600.000
Agrícola	600.000
Concepción	500.000
Mobiliario	400.000
Unión	300.000
Ossa y C ^a	250.000

Los billetes debían ser rescatados el 1° de Mayo de 1880, y el Gobierno garantizaba su inconvertibilidad.

Luego veremos cómo una y otra promesas fueron dadas a los vientos.

Al lado de la autorización para emitir billetes inconvertibles, los bancos se permitieron emitir billetes convertibles; pero se les prohibió que el total de las dos emisiones excediera del 150 por ciento sobre el capital pagado de cada banco.

Los bancos debían también tener en arcas fiscales en oro, plata ó bonos, un depósito igual al valor de los billetes inconvertibles en circulación.

Los bancos, según esto, fueron autorizados para una emisión de 28.736.382 pesos, de los cuales 15.000.000 eran inconvertibles.

El señor Santelices considera que esta última suma era excesiva, y tanto más, cuanto que, aunque los bancos estaban autorizados bajo la ley de 1860 para emitir hasta la mayor de estas cantidades, sin embargo el 23 de Julio de 1878 sólo se hallaban registrados 14.500.000 pesos, lo que prueba, en la opinión del autor de *Los Bancos Chilenos*, que el país no tenía necesidad de más.

Como comprobante de esta opinión se cita el hecho de que, ateniéndose al balance publicado en 30 de Junio de 1878, el monto del circulante no ascendía sino á 8.349.089 pesos, de cuya suma debería deducirse, para hacer un cálculo correcto de la cantidad existente en manos del público, 2.000.000 de pesos que figuraban en el dicho balance como *billetes de otros bancos*.

Pero el acontecimiento que arrojó al país en el pantano de la inconvertibilidad, del cual aún no ha podido salir, fué la declaración de la guerra contra el Perú y Bolivia el 5 de Abril de 1879. El día 10 de ese mismo mes, el Gobierno

autorizó una emisión de 6.000.000 de pesos; y varias otras emisiones que fueron autorizadas por el Congreso en el orden siguiente:

	Pesos
Agosto 26 de 1879	6.000.000
Enero 10 de 1880	4.000.000
Agosto 19 de 1880	12.000.000
Enero 5 de 1881	12.000.000

Uno de los primeros efectos de la emisión del papel moneda para la guerra, fué la baja del cambio y la exportación de monedas de plata. Para evitar esto último se redujo la moneda á cinco décimos.

En Octubre de 1879, el cambio había bajado hasta 24 $\frac{1}{2}$ peniques; pero con la captura del *Hudscar* comenzó á subir rápidamente hasta Diciembre en que alcanzó á 37 peniques, punto al cual no ha vuelto á acercársele, sino sólo en Noviembre y Diciembre de 1882 en que estuvo á 36 $\frac{1}{2}$ peniques.

El 12 Noviembre de 1881 se dió un decreto por el que se ordenaba recoger los bonos fiscales puestos en circulación y reemplazarlos por billetes de los que aún estaban en circulación en esa época.

En el término de cuatro años se habían emitido 28.000.000 de pesos, de los cuales 12.000.000 estaban depositados á intereses en arcas fiscales.

Por consiguiente, quedaban en circulación 16.000.000, á lo cual queda que agregar 13.000.000 de la emisión registrada en los bancos y 4.300.000 en moneda divisionaria. Nos.

EL GENERAL JOSE DE SAN MARTIN

La ingratitude la envidia,
La sospecha cobarde, que persiguen
Como nubes tenaces
Al sol del génio humano,
Fueron siguiendo el rastro de sus pasos
Al través del Océano,
Ansiosas de cerrarle los caminos
Del poder y la gloria,
Sin acordarse ¡torpes! de cerrarle
El seguro camino de la historia!

No morirá tu nombre!
Ni dejará de resonar un día
Tu grito de batalla,
Mientras haya en los Andes una roca
Y un cóndor en su cúspide bravia.
Está escrito en la cima y en la playa,
En el monte en el valle, por do quiera
Que alcance de Misiones al Estrecho
La sombra colosal de tu bandera!

OLEGARIO V. ANDRADE. (1)

El pueblo argentino puede con justicia vanagloriarse de su grandeza. Desde que nació á la independencia, por el esfuerzo poderoso de sus hijos, alentados al soplo ardiente de la libertad, alza la frente coronada de laureles, sosteniendo con mano firme la bandera de progreso que en ochenta años de vida propia ha sabido levantar á la altura de muchas naciones constituidas de siglos atrás y ofrece notable ejemplo á la consideración de los hombres cuando se presenta, después de cruentas luchas intestinas, unido, ilustrado, culto, laborioso y próspero.

Tan corta es su historia como grandes sus hechos y prolongar en el tiempo la fama de sus próceres es acción patriótica que, quien pueda, debe cumplir, siquiera sea para no pasar ante el altar de la patria en silencio egoísta, en el afán de lucro, inclinado á la tierra, como las bestias, siervas de su vientre, de que habla Salustio al comenzar la famosa conjuración de Catilina. Empero, tratar de los prohombres que han marchado al frente de la emancipación es tarea, aunque grata, difícil ya, porque los más notables escritores del país han producido volúmenes de su historia, han encarnado sus caracteres en nuestra vida, han sellado su nombre en la memoria de los argentinos, los han presentado de tal manera á la gratitud nacional, que después de lo escrito por ellos, solo cabe, á una débil pluma como la nuestra contribuir, avivando su recuerdo, á que se conserve siempre lozana la palma gloriosa que la posteridad le ha discernido.

El retrato del general San Martín que publica la ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA en la primera página de este número, enseña al grande hombre, con toda la magestad de su airoso busto, vestido con el soberbio uniforme de Protector del Perú, el mismo con que se presentó en la Cámara de Diputados de aquella República para declinar abnegadamente el mando supremo, entregándolo en manos de los representantes del pueblo, y el mismo, también, que su nieta la señora *Josefa Balcarce y San Martín de Gutierrez* y *Estrada* regaló al Gobierno Argentino y se conserva hoy en el *Museo Histórico Nacional*.

Es igual al inserto en las Memorias del general Miller editadas en Londres en 1829, di-

(1) «San Martín.»—Canto lírico, leído al pie de la bandera de los Andes el 25 de Febrero de 1878, en la conferencia dada en el Teatro de Colón, con motivo de su centenario. *La Tribuna*, número 8255, edición especial.

bujado por Madou y publicado por los señores Longman y C^a, tomado del que se hizo en Bruselas en 1828 y que también reproduce el General Mitre en el tomo segundo de la segunda edición de su historia. No lleva la banda blanca que corresponde al uniforme, ni condecoración alguna; no conocemos tampoco otros retratos de los considerados auténticos que las tengan, esceptuando el pintado por José Gil en Santiago el año 1818 que ostenta la gran placa de la Legión de Mérito de Chile. Esto nos autoriza á creer que no fué su gusto retratarse sino de una manera sencilla: aquellas galas y preseas fueron para él necesidad más que goce legítimo y por mucho que cuadraran á su arrogante figura militar se avenían mal á su carácter modesto y austero. El jefe que con poder y fuerza dejó el camino espedido á la ambición y gloria de Bolívar, no podía pagarse de la vanidad de los entorchados: para ganar batallas como Chacabuco y Maipú llevó tan solo sus charreteras y el falucho histórico, para declinar el mando supremo del Perú, á que lo llevaron sus victorias, vestía el más lujoso uniforme de su guardarropa.

Tal era su temple!

A medida que las brumas del pasado se van aclarando el nombre de los que con sus hechos notables consolidaron nuestra nacionalidad, irradia luz más viva y á su claridad podemos decir hoy que San Martín no fué un predestinado, ni un militar de fortuna, fué un hombre de acción conciente que como Bolívar, Belgrano, Alvear y otros protagonistas en la gran odisea de la revolución, trajo de la península donde se había formado, los principios políticos á seguir y la ciencia militar para hacerlos efectivos, tomando parte en el levantamiento de los nativos contra el poder español con la conciencia de quien cumple un propósito deliberado y la sencillez del que desempeña un sagrado deber. Fué, como con verdad se ha dicho, al igual de Washington, *el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos*.

San Martín, para nosotros, es alma y brazo; pensamiento y acción. Su regreso á la patria no fué un arrebato de ardimiento entusiasta, sino el fruto de la reflexión tranquila; era un soldado hecho y vino en la edad de las nobles aspiraciones, sabiendo lo que dejaba y lo que encontraba. Había probado su espada en los combates y la halló bien templada para vencer las resistencias que pudieran oponérsele. Abandonó una carrera brillante por una gloria posible, aunque no segura, pero trajo fe, voluntad y ardimiento, tres fuerzas que jamás le faltaron. Reclutó soldados que tenían por toda foja de servicio sus sables y cartucheras, pero legaron á la posteridad la fama de sus hechos; tales eran los prodigiosos granaderos á caballo, terror del enemigo, «tempestad de la victoria», como los llamó un poeta, (1) que bautizados en el fuego y en la gloria sobre las barrancas del caudaloso Paraná, se prueban en Chacabuco y Maipú, llevando sus bridas hasta el pie del Chimborazo para hacerse admirar por Bolívar en Río Bamba con Lavalle y en Junín con Necochea; soldados legendarios, que vuelven, dignos de Homero, á depositar sus armas en el Parque de Buenos Aires de donde las recibieron para libertar la patria, esgrimiéndolas por primera vez en San Lorenzo y envainándolas recién en Ayacucho después de doce años de rudo batallar.

Estos soldados patriotas, orgullosos de serlo, atrevidos, disciplinados y valientes, de cuyas filas salieron tantos generales, jefes y oficiales distinguidos, fueron el resorte, la máquina armada de vencer resistencias, con que el íncito patriota se lanzó á la realización de sus ideales.

¡Cuánto les costó formar su ejército!

¡Cuánto debe la patria á las heroicas provincias de Cuyo, que gobernaba entonces.

¡De qué medios se se valió para arbitrar recursos, sería largo enumerar, pero censos, limosnas, donaciones, auxilios, impuestos y derechos, penas pecuniarias, empréstitos, contribuciones de toda clase, liberación de esclavos para soldados, embargos y cuantos arbitrios puede imaginar la voluntad y el patriotismo, fueron puestos en juego para reunir elementos sin gravar demasiado al gobierno general: las damas cosían la ropa del ejército, todos ayudaban á la colosal empresa y Mendoza, San Juan y San Luis fueron arsenales de guerra durante mucho tiempo fabricando fusiles, fundiendo balas y confeccionando fornituras.

Después de esta tarea enorme que debía haber agotado sus fuerzas, luchando con intrigas, sofocando emulaciones y venciendo dificultades de amigos y enemigos, vino la gran campaña, el

(1) Martín Coronado, Maipú.

asombroso paso de los Andes, con un bagaje enorme, por estrechas sendas y peligrosos caminos, fraccionado el ejército para sorprender al enemigo, atento á todo, sin descuidar el más mínimo detalle, escaló la cima y trasponiéndola abatió poderoso sobre las aguerridas tropas españolas un torrente de bayonetas, un diluvio de sablazos, sin dejarles tiempo para pensarlo, para organizarse, para resistir con más fuerza, asombrando al indeciso Marqués y entrando triunfante en la capital de Chile á la sombra de la bandera azul y blanca que habían bordado las señoras patriotas de Mendoza.

Las notables cualidades de espíritu de San Martín quedaron entonces manifiestas: el hombre de pensamiento y acción se reveló á los ojos de todos, porque aquello que les admiraba había sido llevado á cabo con tranquila premeditación y asombrosa constancia, con estudio paciente y golpe de vista seguro: él dijo, «el 15 de Febrero estaré en Santiago», el 12 tuvo lugar la acción gloriosa de Chacabuco y el día que señaló cumplió su promesa, quedando árbitro y dueño de la situación y siendo aclamado por aquel pueblo alegre, feliz y por él libre.

El entusiasmo irreflexivo de la época estaba vencido por el cálculo sereno y la fortaleza de carácter del gran Capitán Americano.

Es notorio y él mismo lo ha dicho, que después de esta victoria «el pueblo chileno quiso acreditar su generosidad ofreciéndole todo lo que es capaz de lisonjear al hombre,» pero apreciando sus ofertas rehusó con firmeza admitirlas, para mostrar que Chile debía gobernarse por sí, sin influencia extraña y que en cuanto á él su campaña no había terminado aún desde que los españoles ocupaban el sud del país y el Perú no era libre.

Después de los combates del *Cerro del Gavilán* y *Talcahuano*, en que Las Heras acreditó su valor indomable, los españoles avanzaron al norte, replegóse la división de O'Higgins operando su concentración, y al fin encontráronse los dos ejércitos frente á Talca, en actitud de batalla, sobre el memorable campo de *Cancha Rayada*.

Llegó la noche: aquella noche triste de la historia en que parecieron derrumbarse todas las ilusiones, perderse todas las esperanzas! Ordoñez—mientras Osorio oraba—poniendo la salvación de sus tropas en un golpe audaz, cargó enérgicamente á la bayoneta sobre los patriotas, cuando cambiaban de posición, y en la oscuridad consiguieron desbandarlos, no sin que intentaran la resistencia posible, de que O'Higgins fué el héroe. Este y San Martín se retiraron perseguidos de cerca por el enemigo y atravesaron tristes y silenciosos el Lircay con dirección á San Fernando.

¡Todo parecía perdido!

¡Qué emociones no agitarían el pecho de aquel hombre fuerte que tanto había lidiado y sufrido, viendo disperso un ejército poderoso, esterilizado el esfuerzo chileno en una sola noche por la fatalidad y la fortuna más que por la pericia del general enemigo! Si los españoles ocupaban la Capital no había salvación para la causa de la independencia americana!

Sin embargo, no se dejó abatir su entereza por tamaño contraste. Había perdido tropas y municiones, algunos de sus jefes y oficiales anunciaron en Santiago una completa derrota, pero Las Heras, siempre sereno, salvó una división de 3.000 hombres que sirvió de base á la reorganización operada en San Fernando. San Martín no se dá un instante de reposo, triste y reconcentrado, con el uniforme cubierto por el polvo de la derrota, se traslada á la Capital, anima á todos, exalta los espíritus, pone en ejercicio la actividad del fraile Beltrán que en una noche fabrica cuarenta mil cartuchos. Pide mulas y caballos, recluta gente, y el 5 de Abril de 1818—diez días después de la derrota—triunfa con 5.000 hombres sobre 5.500 españoles en el llano célebre de Maipú.

Esta batalla que quebró para siempre el nervio militar del ejército español en América—dice un historiador distinguido—fué la primer gran batalla americana histórica y científicamente considerada, no tan sólo por sus efectos inmediatos cuanto por sus resultados consecuentes. Sin Maipú, Chile se pierde para la causa de la emancipación y la revolución Argentina, encerrada dentro de sus fronteras, quedaba amenazada por dos ejércitos poderosos, no habría bajado Bolívar al sur, ni habría llegado el día memorable de Ayacucho. Tal es su importancia y el mérito del general vencedor; aparte su estrategia, es haberla ganado con un ejército derrotado á los 16 días de la derrota. En este concepto hemos extrañado que alguien á quien reputamos conocedor de los hechos, colocando á *Chacabuco* y *Maipú* en

línea paralela con *Obligado* y el *Quebracho* pretenda para los generales que los mandaron glorias *tan puras* como las obtenidas por San Martín en aquellos notables triunfos.

El año 1819 las Provincias Unidas se hallaban en plena descomposición política, sublevado el litoral y pronto á levantarse en armas contra él el interior, situación difícil que el Director Rondeau recibió con el mando. San Martín, que había repasado los Andes, fué llamado con sus soldados á la Capital para apagar el fuego de la guerra civil, pero así que supo la sublevación de las tropas de Tucumán, la prisión de Belgrano y el complot de Córdoba amenazando conflagrar todas las provincias, renunció ante el Director Supremo alegando el mal estado de su salud y sin esperar respuesta ⁽¹⁾ pasó de nuevo los Andes en una camilla, convocó á los jefes y oficiales del ejército en Rancagua, haciéndoles saber, por pliego cerrado, que como las autoridades que lo habían nombrado no existían, su nombramiento había caducado con ellas y en consecuencia debían elegir por votación un nuevo jefe para salvar la causa americana.

El ejército de los Andes bandera y espada redentora de la revolución, apasionado de su empresa, había escapado al contagio de las pasiones que agitaban á las demás tropas en su territorio, y fuera del suelo patrio no era dudoso que, llegado el caso, preferirían ser libertadores á monotoneros; consecuentemente los jefes y oficiales reunidos levantaron una acta ⁽²⁾ haciendo constar que la autoridad de su general en jefe para hacer la guerra á los españoles no había caducado con el gobierno, «porque su origen que es la salud pública, es inmutable.» No se votó, pues, por unanimidad nuevo jefe y así se lo comunicó Las Heras al día siguiente.

La desobediencia indirecta de San Martín fué decidida con el pensamiento fijo en la causa americana más que en la anarquía, y tuvo por consecuencias, que no dando pávulo á la guerra civil con los instintos de un patriotismo elevado, llevara su bandera libertadora hasta el Ecuador con gloria para su país, para sí mismo y beneficio para la América.

La campaña á Chile tuvo por objetivo á Lima, último baluarte del poder español y tocando el logro de sus afanes, aquél insigne patriota con el corazón lleno de amargura, lanzó una hermosa proclama á las Provincias del Río de la Plata al emprender la partida, con la misma fé inquebrantable con que maduró su plan cuando era Gobernador de Cuyo en Mendoza. En ella dice que siguiendo la corriente de su destino va á emprender la gran obra de dar libertad al Perú; pero antes dirá á sus conciudadanos algunas verdades que sentiría conocer por experiencia, refiriéndose á las contiendas civiles y á las formas de gobierno porque luchan los partidos: «temo que cansados de la anarquía, aspireis al fin á la opresión, y recibais el yugo del primer aventurero feliz que se presente, quién lejos de fijar vuestros destinos no hará más que prolongar vuestra incertidumbre.» Palabras de amor y de verdad que confirmó el tiempo en mucha parte y que confirman hoy su lealtad y patriotismo sincero.

Por única y última vez se queja ante sus conciudadanos, «no por que el silencio—dice—sea una prueba difícil para mis sentimientos, sino porque yo no debo dejar en perplejidad á los hombres de bien, ni puedo abandonar el juicio de mi conducta, calumniada por hombres en quienes la gratitud algún día recobrará sus derechos.» Manifiesta el desinterés con que abandonó su carrera para venir á prestar sus servicios á la revolución: habla de su estadía en Mendoza, de cómo formó el ejército «bajo un plan que hiciese ver hasta qué grado puede apurarse la economía para llevar á cabo las grandes empresas», una vez formado en 1817 abrió la campaña de Chile y después de la victoria de Chacabuco conociendo los celos que excitara su fortuna desde ese día, se esforzó en calmarlos con moderación y desinterés, aun que sin fruto. Apesar de ser el árbitro, todo lo rehúsa, pero la calumnia, que trabaja en las tinieblas le ataca sin embozo. Explica como renunció el mando del ejército para que éste eligiera un jefe á quien quisiera voluntariamente obedecer y cómo fué llamado de nuevo á mandarlo.

Con tanta amargura como justicia manifiesta que si los que han visto y estudiado de cerca sus acciones usan semejante conducta ¿cómo explicar la de aquellos calumniadores desde lejos,

(1) Su renuncia no fué aceptada: se le concedió permiso para pasar á Chile confirmando su nombramiento de Capitán General del Ejército de los Andes. El oficio le llegó á San Martín cuando el Gobierno de Rondeau ya no existía.

(2) Lleva la fecha 2 de Abril de 1820.

sino corriendo el velo que oculta sus sentimientos y sus miras? Cuando un hombre de su carácter habla así el pueblo entero de su país, mucho debe sufrir, para que el temple acerado de su natural reserva se rompa y brote en su labio la queja acibarada que formula.

Al terminar el documento solemne que hemos extractado para hacer resaltar la pureza de sus sentimientos, dice, para explicar y justificar la desobediencia que había decidido de su destino y del de la América, estas inolvidables palabras:

«Compatriotas: Yo os dejo con el profundo sentimiento que causa la perspectiva de nuevas desgracias; vosotros me habeis acriminado, aun de no haber contribuido á aumentarlas, porque este habría sido el resultado, si yo hubiese tomado una parte activa en la guerra contra los federalistas; mi ejército era el único que conservaba su moral, y lo exponía á perderla abriendo una campaña en que el ejemplo de la licencia armase mis tropas contra el orden. En tal caso era preciso renunciar á la empresa de libertar al Perú, y suponiendo que la suerte de las armas me hubiese sido favorable en la guerra civil, yo habría tenido que llorar la victoria con los mismos vencidos. No, el general San Martín jamás derramará la sangre de sus compatriotas, y sólo desenvainará la espada contra los enemigos de la independencia de Sud América.»

Y así lo cumplió realmente!

Más adelante agrega: «No os esponáis á que los hombres de bien os abandonen al consejo de los ambiciosos: la firmeza de las almas virtuosas no llega hasta el extremo de sufrir que los malvados sean puestos á nivel con ellas: y ¡desgraciado el pueblo donde se forma impunemente tan escandaloso paralelo! Terminando así: «Voy á dar la última respuesta á mis calumniadores: yo no puedo hacer más que comprometer mi existencia y mi honor por la causa de mi país; y sea cual fuere mi suerte en la campaña del Perú, probaré que desde que volví á mi patria, su independencia ha sido el único pensamiento que me ha ocupado; y que no he tenido más ambición que la de merecer el odio de los ingratos y el aprecio de los hombres virtuosos.»

Los hombres como San Martín, destinados á realizar grandes cosas, marcan una época con trazos tan profundos que no se borran jamás en la posteridad y así como cada pueblo que se funda conserva un rasgo prominente que lo distingue de los demás, cada período de tiempo tiene un hombre que lo señala en la historia, que llama la atención de los estudiosos porque surge siempre ineludible en los momentos decisivos.

La revolución argentina que se había desarrollado con vigor, parecía necesitar una espada que la condujera á la victoria final. El ínclito, el incomparable Belgrano había agotado sus esfuerzos sin encaminarse al resultado definitivo apesar de los triunfos de Salta y Tucumán, pero llegó San Martín y con mirada y acción segura, abandonó la pugna por el alto Perú, y huscó el camino más largo por Mendoza y Chile para llegar á la ciudad de los Reyes, es decir, al corazón de los dominadores de América.

Su entrada triunfante en Lima, meta de la expedición libertadora, debió halagar su espíritu como triunfo y como consecuencia, debió levantar su ánimo cansado, pero cuando delante de él se irguió la brillante figura del orgulloso Bolívar, viendo asomar la discordia entre hermanos y peligrar la independencia, el hombre de voluntad, el fuerte, abnegadamente se despoja de todo el poder y se aleja taciturno fuera de la patria, donde su sombra austera no pueda oscurecer á nadie, á buscar en tierra extraña, en el hogar tranquilo de la familia, el odio de los ingratos y el aprecio de los hombres virtuosos que ambicionaba merecer en su última proclama á los argentinos.

Murió en Francia á los 72 años de edad en 1850 y la nación, cuya independencia conquistó su espada, unida, próspera y agradecida repatrió sus restos y le erigió un monumento bajo las bóvedas de su Catedral, gravando en el mármol de sus muros para imperecedera memoria el resumen de su vida y de su acción en estas cuatro palabras: SAN LORENZO, CHACABUCO, MAIPÚ, LIMA.

Y su nombre no morirá jamás, porque doquiera que se fije la mirada desde la línea del Ecuador al Estrecho de Magallanes hay una huella de su paso, en la llanura, en la montaña, en el océano, y aun cuando eso no fuera, á la margen del pintoresco río Paraná, la cruz de San Lorenzo, señalando al cielo, como signo de redención, obligaría su recuerdo.

WASHINGTON

LA CIUDAD DE LOS NEGROS

UNA VISITA AL PRESIDENTE CLEVELAND

WASHINGTON tiene el aspecto severo, elegante, aristocrático de una ciudad privilegiada en una democracia. El espíritu de los negocios no ha penetrado en ella. Uno se siente aliviado después de salir de Nueva York, de Filadelfia y hasta de Baltimore, y se complace en ver estas inmensas avenidas, estos amplios jardines, estos céspedes dilatados, estas plazas atenienses, pobladas de gentes que se han olvidado de correr, y cuyo paso mesurado demuestra en ellas la idea de un callejeo tranquilo y meditabundo.

Se ha comparado á esta capital—cuyos felices

vagar entre estos granitos sólidos y estos mármoles que tienen la nivea transparencia de las estatuas nuevas. Todo parece allí sano, limpio en extremo, coqueto, elegante; y la vida que circula en estas vías recientemente abiertas producen la sensación de un absoluto vigor de empuje hacia adelante, que no deja de inquietar el espíritu de un europeo investigador, perspicaz y que no está dominado por anticipadas prevenciones.

Lo que me encanta sobre todo en este edén flamante de novedades, es la belleza absoluta, el conjunto incomparable de los jardines, de los parques y de los *squares*. En cuanto á vegetación, Washington marcha adelante de Nueva York más de dos semanas. Allí vi por primera vez, á fines de Abril, las frondosidades de América y admiré sin reserva esos pastos espesos, de un verde que haría palidecer los célebres céspedes de Oxford. Sobre un humus negro y generoso se han plantado árboles soberbios de todas

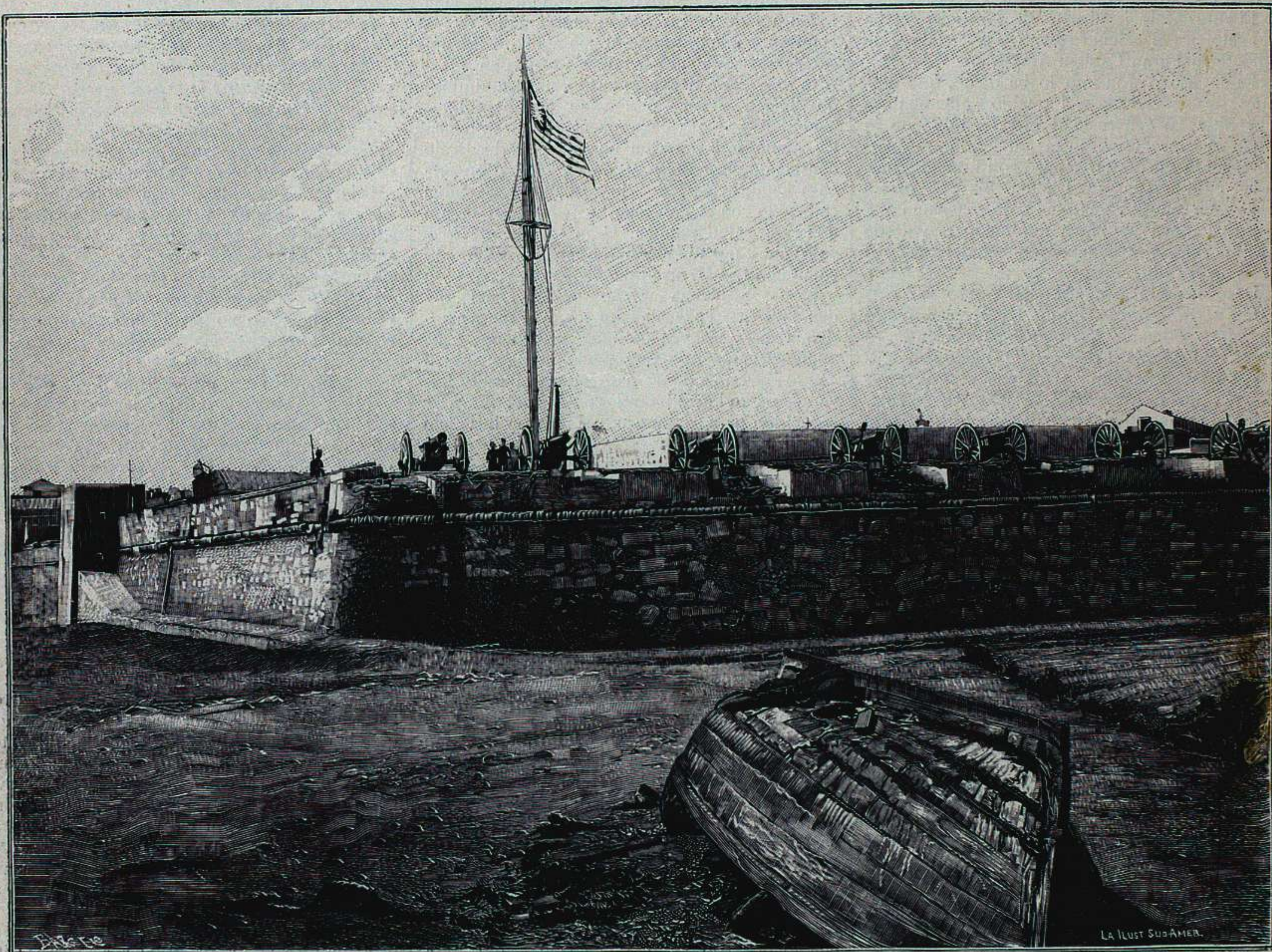
Pasando ahora á otro orden de ideas, no me encontré menos impresionado por los buenos negros de Washington, cuyo número pasa de 75.000 en la ciudad presidencial. Nadie los ha visto en mayor número ni en Oriente ni en África.

Ya la víspera, en el *Dinning-car*, afluían en traje de servicio, con vestón blanco y flor en el ojal; pero en esta ciudad de Columbia, vecina á la Virginia, pululan de una manera sorprendente y muy original.

Por donde quiera se codea y se roza con ellos. Las calles están llenas de pequeños diablitos negros y de extravagantes negras cubiertas con sombreros de flores, gordiflonas, deformes y con una cómica pretensión al *chic* difícil de expresar.

¿Llamáis en el hotel? Llegan negros presurosos llevando agua helada, que los hace estornudar con una sonoridad pueril y una compostura que hace instintivamente estallar la risa; en la oficina están alineados, ostentando sus extrañas

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



MONTEVIDEO ANTIGUO — EL FUERTE DE SAN JOSÉ — (De fotografía Chute y Brooks).

habitantes no tienen derecho á sufragio—con Versalles, sobre todo con el Versalles de 1871 á 1873. La comparación es lisonjera, pero de una exactitud relativa. En efecto, Versalles es una vieja ciudad, viuda de los esplendores reales, adormecida en los recuerdos de un pasado esplendoroso; noble viuda que habla al alma y al corazón, pero sobre cuya fisonomía parece prosa para siempre toda expresión de modernismo. Washington, al contrario, es una joven en completo desarrollo, brillante de frescura, de exuberancia y de expansión; todo indica en ella el deseo de vivir, de vigorizarse, de embellecerse, de ocupar el primer rango en el Nuevo Mundo, de llegar á ser, en fin, la Atenas de esta inmensa república. Ya muestra altivamente su monumental Capitolio, que es su diadema, y sus edificios, de estilo neogriego, tienen un atractivo extraordinario en el primer momento.

Un aire de gracia, de fiesta, de quietud y de abundancia se esparce por todas partes en esta ciudad ya inmensa y que hace cuarenta años no era más que un mediocre villorrio. Se respira en ella satisfacción, feliz de constatar tantos esfuerzos hacia un renacimiento del estilo antiguo de los edificios, entregado por entero al placer de

las procedencias, del Japón, de la China, del Perú y de todos esos troncos ramosos, de esencias extraordinariamente variadas, aparecía una florescencia desconocida, de matizados colores, rosa, rojo, púrpura, amaranto y lila, cual un parasol pintado por algún primavera *kakemono* del Japón.

Las magnolias gigantes formaban ramilletes de flores fenomenales, que cubrían ya el suelo con la blanca rosácea de sus pétalos. Los árboles de Judea enrojecían los lejanos bosquecillos, y me sentía casi confundido por ignorar el nombre de tantas especies de árboles, que en el aire terso, delicadamente alumbrado por el sol matinal, ostentaban matices variadísimos en una inesperada decoración, mientras que sobre las rojas casas de ventanas salientes, la yedra del Japón, de extraordinario follaje, tapizaba las adolescentes verduras. Jardines del Alcázar, que aparecisteis hace poco á mi vista tan sepulcrales, tan sombríos, tan imperfectos, ¡no ofrecéis más que una falsa delicia después de los encantadores parques floridos de Washington!

**

libreas; miran al extranjero con ojo curioso, cuyo iris parece lleno de la afectuosa bondad de la foca y cuya esclerótica aparece ahogada en ictericia. ¡Qué raza ésta tan divertida y tan semejante á los monos! En ciertos momentos se diría que son autómatas ó falaces *minstrels* en vena de divertiros con alguna jocosa pantomima por el estilo de los Hanlon. A toda orden que se les da responden con un invariable *¡yas! ¡sar!* (1) lleno de negligente complacencia. Por lo demás, parecen extraños á la civilización moderna, y están corrompidos por los blancos que, so pretexto de civilizarlos, los han pervertido siempre. Cada día se relajan más, y estos escapados de la *Cabaña del Tío Tom* se hallan en camino de ser los más malos sirvientes de la creación.

Promovidos á mayordomos se rehabilitan, sin embargo, y aparecen como correctos diplomáticos educados en Haití. Es preciso verlos en los restaurantes de Arlington, en traje de etiqueta, con corbata y guantes blancos, y con cortes de barba dignos de ser aceptados por los más elegantes *attachés* de embajada. Son impasibles y arrogantemente decorativos, solícitos con el comensal, listos para sorprender sus deseos é ini-

(1) *yes sir* (sí, señor).

mitables para conducir las bandejas á la manera de los moros esculpidos, trabajados en Venecia para lapidarios de vestíbulos.

Agrada ser servidos por estos hombres de bronce, cuya cabeza surge de pecheras de un blanco irreprochable. Con ellos no hay confusión ni equivocación posible. Aquí no podría tomarse al mayordomo, como en Europa, por el ministro *in partibus* de una nación vecina. El *black and white* están aquí perfectamente deslindados; los Estados Unidos no se han equivocado al decir á los negros: ¡*continúad!*!

Vine á Washington para saludar al Presidente Cleveland y obtener de él una audiencia. Había tenido, sin embargo, la desgracia de no encontrar á M. Dunnelle, diarista del *Times*, muy influyente y amigo particular del jefe de la democracia americana; la concentración de la

fitura y un sabroso *strawberry short cake*, mientras que un pájaro burlón (*mocking bird*) domesticado nos divertía con su canto, tuve el placer de recibir una carta de la mansión ejecutiva, en la cual el secretario particular de la presidencia, M. Enrique J. Turber, me anunciaba que el sábado siguiente á medio día tendría el honor de presentarme al primer magistrado de los Estados confederados de América.

Todo marchaba *All right.... for the better*, y pude dejar el Museo Smythosoniano después de cambiar innumerables tarjetas.

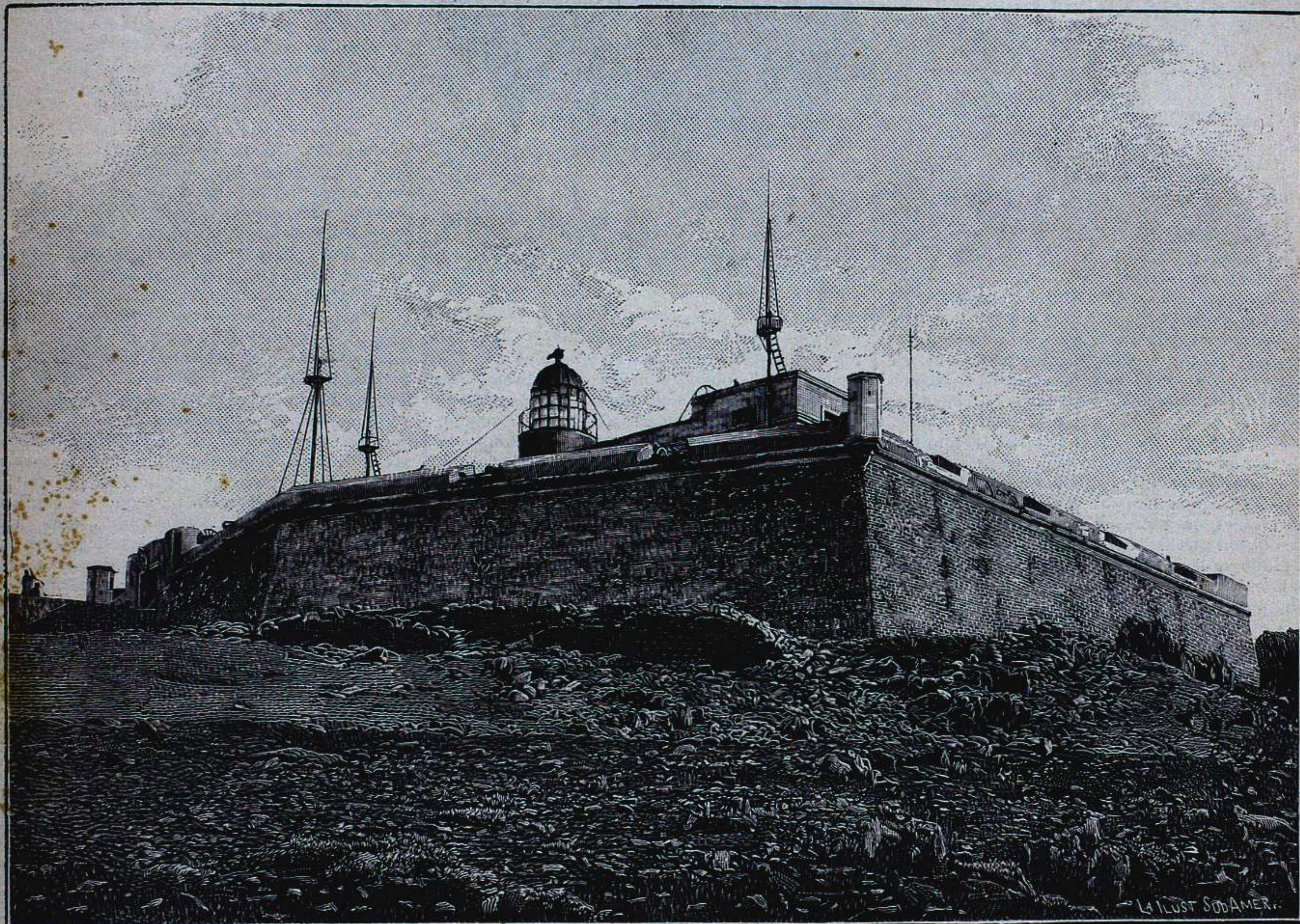
Al día siguiente á medio día entraba á la *White house* sin encontrar ¡oh estupor! conserjes ariscos, porteros inquietantes, soldados amenazadores ni mozos de oficina groseros é impertinentes; mansión abierta al sol y á los habitantes, libre de antecámaras y de servidores celosos.

Mientras tomaba asiento en un diván, el honorable Mr. Turber sacó un papel de su faltriquera y de él un pedazo de tabaco que colocó bajo sus molares derechos, y visiblemente satisfecho con esta golosina se dirigió á los visitantes, dijo breves y precisas palabras á cada uno, y los despidió sin preocuparse de los nuevos que entraban. Volvióse después hacia mí, sentándose por excepción, en señal de alta consideración.

En un inglés torrencial, que resbalaba en mi cráneo sin filtrarse enteramente en mi intelecto, me explicó el deseo de presentarme inmediatamente al Presidente, previniéndome si que no debía soñar con un *interview* por el momento, pues M. Cleveland se hallaba fuertemente preocupado con la dimisión de su tesorero y la venida del duque de Veragua, como también con su viaje á la revista naval del 27 de Abril y á Chicago.

A los nuevos que entraban,—pobres vergón-

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



MONTEVIDEO — LA FORTALEZA DEL CERRO (De fotografía Chute y Brooks).

flota de todos los países en Hampton Roads había atraído hacia el estuario del Potomac la flor y nata de la sociedad de Washington.

Estaba, pues, con la melancolía de las esperanzas perdidas, cuando la casualidad me hizo encontrar en el Museo Smithsonian á toda una colección de amigos desconocidos y abnegados, que con una cortesía solícita telefonearon á la Casa Blanca á fin de prepararme una audiencia particular para el día siguiente.

Yo pagué este servicio recorriendo lleno de admiración las diversas secciones zoológicas, antropológicas y mineralógicas de este museo ya considerable y soportando las conferencias hechas, en un inglés fogoso, por celosos conservadores, á los cuales respondía con un *Yes!* perdido, ó *I never seen so magnificent collection!* *That capital* y otras frases como éstas, cuyo acento lamentable y mala dicción no parecían conmover á mis benévolos verdugos. Tuve que hacer *lunch* en medio de seis conservadores, algunos de los cuales iban á partir para Chicago á organizar los *government's buildings*, y después de haber saboreado algunas ostras en salsa blanca, huevos de alosa, *steaks* á la con-

Me dirigí á la primera persona que se me presentó:

—¿M. J. Turber, please?

—*Up stairs!*

Trepé una pequeña escalera ya obstruida con los que subían y bajaban; en el primer piso divisé á un buen negro viejo, muy elegante, que vestía *jaquette* y tenía las manos en los bolsillos; tomó mi tarjeta con una sonrisa llena de bondad, y dos segundos después me abrió sin misterio la puerta de una vasta pieza. Diez ó doce personas se paseaban en ella con toda franqueza, llevando el sombrero puesto ó en la mano, como en una oficina cualquiera de Broadway ó de Chamber Street. Me hallaba, sin embargo, en el gabinete del secretario privado.

Miraba esta hermosa pieza, alumbrada por anchas y numerosas ventanas sin cortinas, que se abrían sobre una campiña florida, que cerraba en el horizonte el río Potomac, cuyas aguas brillaban con el sol. Mientras tanto, un hombre-cillo activo y conciso de dicción y de movimiento, llegaba saltando y me tendía la mano. La fórmula correcta salía al punto de sus labios:

—*How d'you do? Glad to see you! Seat down, please!*

zantes, hombres políticos, electores, obreros y burgueses,—el secretario, de pie, les dirigió algunas frases concisas, yendo derecho al asunto que los llevaba; y estos americanos, habituados á tal lenguaje, no se sorprendían absolutamente con estas maneras de *to make á short cut*. Ellos también están de prisa: un breve saludo y se retiran.

No hacía cuatro minutos que estaba allí, y quince personas habían sido oídas y despedidas. El pequeño secretario, libre ya de huéspedes, me hace una guiñada de ojo amigable y significativa, y con la mano puesta en el botón de la puerta interior de su gabinete, me indica que el momento le parece propicio.

Yo le sigo, y él me introduce en una nueva pieza, sencilla, amplia y radiosamente alumbrada. Una docena de *gentlemen* están sentados en sillones ó tendidos en divanes, en traje de mañana, silenciosos y balanceándose sin tregua con el movimiento del *Rocking-chair*. En medio de ellos, cerca de una inmensa ventana, de pie, reclinado sobre su mesa, el Presidente Cleveland se me presentó con sus modales de hombre bon-

dadoso y su ingenuidad un poco vulgar; conversaba con voz fría y velada con un hombre enfermizo, que se mantenía también de pie sobre muletas de arce. Con el brillo de su mirada límpida, y por decirlo así, holandesa, encuentro al Presidente Cleveland mucho más viejo, débil y pálido de rostro que lo que lo representan sus retratos; las fatigas, las vigias, el hervidero de las ambiciones, el incesante cuidado de los negocios le han hecho perder el color y sus carrillos renascos están como apergamados. Ya el hombre de las muletas se va rengueando; ha llegado mi turno.... Turber me presenta, y soy acogido con la frase obligatoria:

—How d'you do?.... Glad to see you!

La mano gruesa, blanda, como acolchada del Presidente oprime cordialmente mi guante.

Cleveland me pregunta si es ésta mi primera visita a América, si me encuentro bien, si Nueva York y Washington me han agradado. Parece puerilmente encantado de mi admiración sincera; me interroga dulcemente sobre el tiempo que estoy en la ciudad residencia del gobierno; me dice que espera que le visite con frecuencia, y sin reticencias se pone con gentileza a mi entera disposición; se manifiesta inquieto por mis necesidades y mis deseos, como un simple particular ampliamente hospitalario y deseoso sinceramente de serme agradable.

Le pregunto:

—Habla Vd. francés?

—Ni una palabra, pero Mme. Cleveland habla un poco.

—¿Ama Vd. a la Francia?

—Por cierto, profundamente; pero sólo por instinto, pues no la conozco, y no sé si en alguna ocasión podré cumplir los deseos que tengo de visitarla.

—¿A qué atribuye Vd. el fenomenal éxito que ha obtenido en las últimas elecciones?

Se sonrió con demasiada finura y contestó:

—De ninguna manera a mis méritos; diría más bien que a mi suerte y a mi honradez. No soy más que el servidor fiel, infalible de mi país.

Hubo un ligero silencio. A su turno él me preguntó:

—¿Amáis nuestro Capitolio?

A esta pregunta, digna de un washingtoniano, respondí francamente, admirando sin reserva ese coloso de granito cuando se presenta de espaldas, aunque confesé que, visto de frente, el gigante parece estar arrodillado, en actitud humilde. Cleveland se sonrió y dijo:

—Oh! I think so!.... Es mi opinión; pero reconstruiremos la fachada.... Palabra heroica. «Reconstruiremos la fachada.» \$ 50 ó 60.000.000. Pero eso ¿qué importa? Toda la América se enciendra allí, y un Plutarco yankee coleccionaría docenas de frases como ésta.

Me atrevo entonces a preguntar al Presidente lo que piensa de la inmigración restringida, de la anexión del Canadá, de la acuñación de la plata, de la cuarentena nacional, de los negocios de Hawai y de las tarifas; pero el Presidente huye el cuerpo sonriendo, con un aire enigmático, y detrás de mí el terrible pequeño secretario me tira del faldón de la levita con frenesí.

Parece decirme: «Eh! eh! eso no es lo conveniente.»

Juzgo que no debo perseguir el experimento *chincholésco* (*) y me escuso ante el Presidente por hablar un inglés tan poco conforme con el que ilustró Longfellow; pero Cleveland inmediatamente, con las maneras francas y sonoras de sus compatriotas, me estrecha la mano con fuerza, diciéndome con una voz triscadora de buen camarada, clara y graciosa:

—Oh you speak beautifully indeed, and I hope to hear you again!

Tocado por tanta cordialidad, dejé al jefe reconocido de la democracia americana, pero acompañado siempre por su mirada llena de bondad lacrimosa y de obsequiosidad.

Seguido siempre por el amable y pequeño secretario, entré en su gabinete, en donde fui presentado a más de veinte colegas de la prensa republicana, quienes me ofrecieron simpáticamente sus buenos oficios. Cambiamos tarjetas y prome-

(*) Derivado de Chinchol, apellido de uno de los correspondientes del Figaro de París.



Coronel CANDIDO ROBIDO,
Cónsul de la República Oriental del Uruguay en Marsella.

timos vernos de nuevo en la *World's fair*. Todavía, guiado por el simpático M. Turber, que lanzaba alegremente al suelo las salivaciones amarillas de su bienaventurado trozo de tabaco, visité en detalle esa Casa Blanca tan renombrada y que recuerda por su sencillez, su elegante y coqueta arquitectura estilo Luis XVI, esa hermosa joya de nuestra *Legión de Honor*, orgullo del malecón de Orsay, en donde no será un artista ni siquiera un filósofo quien no sueñe vivir.

En la tarde los diarios de Washington contenían artículos encabezados con títulos falaces como éstos: —*Extrañas opiniones de un escritor francés sobre Washington—Mr. Cleveland y un francés de distinción en la Casa Blanca—Lo que un parisiense piensa de Washington*. Me sorprendí verdaderamente de haber hablado tanto, de haber emitido tantos pensamientos juiciosos y promovido un número extraordinario de cuestiones internacionales. Es verdad que para ensartar cuentos todos los diaristas se las valen, sean de aquende ó allende el océano. Uno de ellos me decía con toda franqueza y riéndose á carcajadas:

—Los diaristas, ya lo veis, pueden compararse á los constructores de chimeneas, pues para los unos como para los otros la cuestión primordial es de *tiraje*; es el *tiraje* el que produce la utilidad.

¡Y decir que sobre las riberas del Potomac se producen tan terribles retruécanos!

OCTAVIO OZANA.

EDUARDO MADERO

DISTINGUIDO HOMBRE PÚBLICO Y CONCESIONARIO DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

El día 31 de Mayo próximo pasado falleció en Génova don Eduardo Madero.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA no creería responder á su título si dejara de honrar la memoria de un hombre que por su constancia y trabajo, así como por su esclarecido ingenio, realizó un proyecto audaz, para honra y provecho de su patria, la cual jamás olvidará sus inestimables servicios.

Una parte del público, como á menudo acontece, limitaba su conocimiento de la personalidad de Eduardo Madero, reconociéndolo como concesionario de los trabajos del puerto de Buenos Aires, desconociendo su vida pública cuyos datos van á continuación.

Pero lo que no todos saben, es que la vida entera de aquel hombre ha sido consagrada á tan gigantesca obra. Pasaremos en silencio sus sueños juveniles, en los que se desarrollaba en él la idea de dotar á su ciudad natal de un puerto

que permitiera la proximidad de los buques de ultramar.

Abiertas las puertas de la patria á los desterrados, después de la batalla de Caseros, entre las familias que regresaron á su hogar abandonado, estaba la de Eduardo Madero, quien contaría entonces unos veinte años, y ya la vida del infortunio y del destierro habíale enseñado á ocupar en el trabajo todos sus momentos, cultivando á la par la amistad de los que en la llamada *moderna tropa* en Montevideo y allende la Cordillera habían hecho honor al título de argentinos, y eran Vélez Sarsfield, Sarmiento, Tejedor, Mitre, Martín Piñero, fundador de *El Nacional*, Vicente F. Lopez, Valentín Alsina y otros más que escuchaban las ideas del joven Madero, tomándolas en cuenta por la exactitud y profundidad con que las exponía, y que acusaban una experiencia ajena á su escasa edad.

El Comercio del Plata fué la publicación más constante en combatir la dominación de Rosas en la República Oriental, encargándose á la muerte de don Florencio Varela de su dirección don Valentín Alsina, quien, al continuarla en Buenos Aires, después de la caída de Rosas, llamó á Madero y lo tuvo por uno de sus más fieles colaboradores en los delicados problemas de la reconstrucción de la nacionalidad argentina.

No poca parte tomó el malogrado Madero en estas tareas, siendo miembro de la Convención Constituyente, diputado y senador por la provincia de Buenos Aires, en que nació. Fué presidente de la Cámara de Representantes, diputado del Congreso nacional y miembro de sus comisiones más laboriosas; más tarde nombró director del Banco de la Provincia de

Buenos Aires, y en diferentes ocasiones fué presidente del Directorio, dejando en todas ellas una huella luminosa de su presidencia en épocas de la mayor prosperidad de este coloso bancario que mucho contribuyó en los mercados financieros de Europa á conquistar una opinión favorable para una reputación de país de progreso y un futuro muy halagüeño, para que los capitales extranjeros afluyan á nuestras plazas comerciales y contribuyan al aumento de las líneas telegráficas y desarrollo de las líneas férreas, que abren fuentes para nuestras riquezas naturales, *exportables* y al aumento de las vías de comunicación que repartan las riquezas *importables*, merced á la importación, equilibrándose, poco á poco, la exportación y la importación.

Después de la batalla de Pavón, que fué un triunfo importantísimo para Buenos Aires, dando por resultado la reincorporación de la provincia de Buenos Aires á las 13 provincias hermanas.—Madero, que á pesar de sus pocos años hacía ya tiempo que acariciaba su idea de dotar á nuestra Capital de un Puerto que diera desarrollo á su comercio muy importante, y cada vez más creciente, en los años 1861 ó 62 se presentó por primera vez al Gobierno proponiéndole construir el Puerto de Buenos Aires, y su pedido no fué aceptado.—Más ó menos diez años después de nuevo se presentó Madero obteniendo un resultado igual al anterior—negativa—y finalmente á la terminación del período presidencial del general don Julio A. Roca, en 1883 éste puso su nombre al pie de la ley votada por ambas cámaras nacionales, en esta tercera tentativa del constante Lesseps argentino y el año siguiente los renombrados ingenieros ingleses Sir John Haiskshans é hijo, dieron principio á los trabajos, siendo sus planos aprobados por el Gobierno Nacional y aceptados los señores Walker y C^{ia} como constructores del grandioso proyecto.

No entraremos en la consignación de los beneficios de que está llamado este Puerto de Buenos Aires á dotar á la navegación del mundo entero, ni tampoco á hacer conocer los cálculos ya controlados de la riqueza que diariamente, y faltando muchas obras todavía, reporta al Tesoro Nacional.

La superficie de los terrenos ganados al Río de la Plata por los murallones que limitan la obra, después de deducir los terrenos que requieren los galpones y almacenes de depósitos, las calles y plazas públicas, el terreno que debe cubrir la estación común á todas las compañías de ferrocarriles de la República, esa superficie que excede de millones de metros cuadrados y que vendidos por el Gobierno Nacional á un precio calculado en no menos de 15 \$ oro el metro cuadrado, precio muy bajo al parecer de peritos en el

principio de descomposición hacia remontan su muerte a varios días.
Después de algunos segundos de examen:
—¡Ah! eres tú, exclamó mi compañero. ¡Silba ahora, maldito silbador!
Después añadió:
—Habrá que quedo ver a este bribón sacar la lengua y danzar entre el cielo y la tierra.
—De modo que habéis conocido a este hombre? preguntó.
—Ciertamente, me respondí, quitándose su sombrero para descubrir su frente cicatrizada. Pero es toda una historia. Os la contaré más tarde. Mientras tanto apresuremonos para llegar antes de la noche.
Después de comer, aunque me encontraba muy fatigado, no me decidí a reposar antes de conocer la historia que había prometido referir-me mi huésped. El mismo se anticipó a mi curiosidad. Me limito a transcribir su relación.

«Una mañana del año último recibí la visita de una veintena de colonos vecinos a mis domos. Se les había robado los caballos durante la noche. Sus sospechas recaían en individuos extraños a la comarca, muchas veces señalados como autores de asesinatos, entre otros el de un posadero que los había sorprendido entrando en el juego.
—¡Es preciso concluir decían ellos. Vamos a rodearlos como a bestias feroces; si los cogemos, los nuestros?
—Con mucho gusto, les respondí; pero, ¿cómo distinguir a los malhechores?
—Los tres tienen buena presencia y cierta cultura de espíritu y son verdaderas escencias de la civilización. El que hirió al posadero tenía amputado un dedo.
Es igualmente fácil reconocer los caballos: dos son bayos; el tercero es alazán con una pata blanca.
Algunos minutos después había ensillado, y armado con mi revólver, en compañía de cinco ginetes galopaba hacia la región del Norte. Otros tres grupos seguían diferentes direcciones.
Yo montaba un caballo inabarcable. Presto mis compañeros quedaban atrás, y me encontré solo sobre una pista trazada por las huellas de un carricocche.
Después de largos galopes, interrumpidos por descansos, percibí a lo lejos tres ginetes que conducían caballos de tiro que marchaban al paso. Los perseguí hasta que pude distinguir los caballos. El alazán con pata blanca marchaba detrás. ¡No me cabía ya duda de que los ladrones iban delante de mí!

CARLOS MISMER.



Opera - ¡Qué bello es *Lohengrin*, y qué admirable música contiene! ¡Qué efectos maravillosos orquestales! Tales reflexiones nos ocupaban al salir de la representación de dicha obra verificada después del *Faust* en el Teatro de la Opera.
El público concurrente que, en general, es siempre el mismo, tratándose de abonados, no asistió como de costumbre hasta la mitad del primer acto, perdiendo el hermosísimo preludio del primer acto, joya musical de fino encaje donde se manifiesta en inefables melodías el canto místico de St. Graal, que Lohengrin expresa en su ideal despedida.
Ya es bien conocida esta ópera de Wagner, la más comprensible de todas las de su autor, donde de la inspiración corre parejas con una instrucción en la cual han bebido sus creaciones los compositores modernos de todas las naciones, aunque sin tener el genio del inmortal maestro de Bayuth.
No se puede expresar con más intensidad el efecto místico de la aparición del Caballero del Cisne que viene a sostener la inocencia de Elsa, la escena solemne de los desposorios y el dúo amoroso del ser caro modelo impregnado de celestial dulzura.
En cuanto a los intérpretes se esforzaron en

dar vida a los bellos personajes de la obra: la Sr. Arkel, aunque algo voluminosa para personificar el tipo ideal de la virgen Elsa, demostró que no en balde había vivido en la atmósfera artística alemana; con corrección suma en todos sus detalles, dijo la frase de la candorosa doncella acusada de fatricidio y que implora el poder sobrenatural para salvarla, lo mismo que las del dios de amor en que su curiosidad femenil se impone a su corazón para averiguar el nombre del Caballero del Cisne, a pesar de la prohibición que éste le había hecho para que así lo hiciera. Su voz que se extiende con facilidad en las regiones elevadas, aunque no con la frescura que pudiera desearse—los años no pasan en vano—le permitió dar colorido a los delicados cantos que son parte integrante del papel de Elsa.
Con decir que Lucignani en el papel de Lohengrin, hizo olvidar su ingrata voz hasta para expresar que salió atroso de él merced a la inteligencia que no se había verificado antes.
Un aparato escénico y trajes de primer orden. Un espectáculo digno de los ojos y de los oídos.

Al *Lohengrin*, obra maestra de Wagner, ha sucedido el *Romeo y Julieta*, de Gounod, que no cedía al *Romeo y Julieta*, de Gounod, que no había oído aquí desde que fue cantada en el Politeama por la Patti y posteriormente por la compañía de ópera francesa en el Odeón, desempeñando los papeles de protagonistas la Sra. Marcolini y el tenor Engel.
No ha estado muy afortunada la empresa Ferrarí poniendo en escena esta ópera, tanto por la inferioridad de su inspiración comparada con otras del mismo autor, en especial *Faust*, como por la interpretación descolorida que ha tenido. Esta ópera tiene trozos de mérito y belleza innumerables, como los en que descuellan la pasión amorosa; pero hay otros, vulgares en demasía, como casi todo el primer acto y el concertante del tercer acto, erizado de difíciles vocalizaciones que no pudo desarrollar en toda su nitidez, a pesar de haber sido transportada un tono más bajo, no produciendo por lo tanto el efecto apetezido.
La Sra. Petri, cuya voz de *mezzo soprano* tan bella, se ostentó en toda su pristine pureza en «Manon» y «Mefistófeles», no es a propósito para la testura del papel de Julieta, mas bien típica ligera y por lo tanto no lució como debiera en el vals del primer acto, erizado de difíciles vocalizaciones que no pudo desarrollar en toda su nitidez, a pesar de haber sido transportada un tono más bajo, no produciendo por lo tanto el efecto apetezido.
La voz de Cremonini, pastosa y dulce, se prestaba para el papel de Romeo, pero también tropezó con el poco colorido que dio a las frases musicales.
La ópera quedó cercenada con el aria de Mercurio «La reina Mab» y parte del quinto acto. *POLITEAMA*—Novelli ha demostrado en el drama «Alleluja» de Praga, nuevo para Buenos Aires, que puede abarcar con igual facilidad el género cómico y el dramático.
El título es un apodo que sus condiscípulos universitarios dieron a Alejandro Fara (protagonista) por su carácter jovial. El mismo nombre le daba sus amigos y operarios de una gran fábrica de que es dueño.
A pesar de su carácter alegre, hay en su pasado una página tristísima. Elisa, la mujer a quien adoraba, le hizo tracción después de casarse con ella. Cinco años después del matrimonio la sorprendió con un amante. Tuvo la fuerza de dominarse y evitó el escándalo por su hija Eva. Hirió en duelo al amante de Elisa y luego continuó a los ojos del mundo como un hombre feliz.
Eva se hace mujer y se casa con Giovanni Conte, amigo de Alejandro.
Un nuevo golpe viene a herirle. Eva sigue el mismo camino de la madre. Giovanni la sorpren-

asunto, cubriendo mucha parte de las sumas ya invertidas en los trabajos hechos hasta el día. Todo esto convencerá a los más pesimistas en lo relativo a las obras del Puerto; y serán los primeros, no dudemos de ello, de enorgullirse de que la Capital Argentina sea dueña de una de las más importantes obras hidráulicas del universo a la vez de que ellas sean debidas a la perseverancia de un argentino amante de su patria. No hace aún un año Eduardo Madero se encontraba en todo el vigor de la vida. Ha muerto lejos de su tierra natal, diez días después de su llegada a Europa, adonde se había dirigido cumpliendo una prescripción médica.
El nombre de Madero se perpetuará como el de aquellos que han merecido bien de la patria argentina.

LA LEY DE LYNCH

Las formalidades y las lentitudes de la justicia regular, en lo que se relacionan con la anarquía, traen a la memoria la ley de Lynch, terror de los *Unitarios* del Far-West americano. En contraposición a lo que generalmente se cree, esta ley no se limita a la pura y simple aplicación de la fórmula: «Cogido y ahorcado.» John Lynch, cuyo nombre lleva, era un magistrado de la Florida, imbuido de espíritu bíblico, como todos los protestantes del siglo XVII. Invertido por todas las personas sujetas a su jurisdicción de poderes dictatoriales para salvar la colonia naciente contra las felonías de los negros cimarrones y de los criminales que han quebrantado su relegación, avanzó la tranquilidad en su jurisdicción, adaptando a una solución excepcional, medidas también excepto-nales. No obstante, si la ley de Lynch simplifica la justicia, no llega a suprimirla; hasta el flagrant delito y la evidente culpabilidad son sustraidos a la exasperación popular y a las sentencias *ad vitam*. En las líneas que siguen se verá la ley de Lynch en acción.

La escena pasa en 1866. Entonces la comarca que se extiende desde los grandes lagos al Mississippi, ofrecía todavía el triste y solemne aspecto de la pradería sin fin celebrada por el poeta Bryant, por Fenimore Cooper y Washington Irving; pero ya los pieles rojas y los visones habían sido rechazados por las tropas y las mieses de los *vostros paltados*.
Me dirigía a una hacienda dedicada a la crianza de ganado, por invitación de su propietario, antiguo oficial en la guerra de separación, al cual había conocido en el curso de un viaje de Nueva Orleans a San Luis.
Era uno de esos hombres que sobresalen de lo común, aun en un medio en que la trivialidad parece excluida. Enrolado algunos años en las filas del Norte, había revestido sus facciones, naturalmente acentuadas, de ese varonil talante aquellos que atrae por vocación. La cicatriz de una bala que había surcado su frente añadía a su fisonomía.
Cuando le pregunté por el origen de esta bebida, vaciló un poco antes de responderme: —No es debida a la guerra, me dijo.
El escríptulo de avarar un recuerdo penoso refrenó mi curiosidad, pero me prometió satisfacerla en la primera ocasión que no tardó en presentarse.

Después de haber cabalgado todo el día con un sol ardiente, a través de interminables llanuras, trepamos una colina cubierta de bosques. Un camino hondo, devastado por las lluvias, conducía a la cumbre. Allí nos aguardaba un lugareño especíaco. Sembrando una enseña que sobresaliese en la esquina de una calle, pendía un hombre de la extremidad de la rama de un árbol. La sombra de su cuerpo, alargada por el sol poniente, espantó a nuestros caballos, que se detuvieron relinchando.
—Apuesto, dijo mi compañero, que el juez Lynch ha pasado por aquí.
Llegados a fuerza de espuela al pie del árbol, situado en una especie de encrucijada, hicimos alto para contemplar el cadáver colgado. Era de un mocetón de formas atléticas, con largos mustachos, que uniéndose con el cabello, habían caído sobre el rostro al doblarse la cabeza. Un



REPUBLICA ARGENTINA — PROVINCIA DE SAN JUAN — LAGUNA "AGUA NEGRA"

de una noche en compañía de un amante. El padre, desesperado, cree a su hija que jura ser inocente e intenta persuadir al esposo; pero no tiene más remedio que creer en la falta cometida, por pruebas evidentes que encuentra después. Su ánimo no halla fuerzas para resistir y sucumbe al peso de su desventura.

Praga en este drama no ha hecho más que reproducir escenas de la vida real, sin llegar a ninguna conclusión dejando al espectador que saque las consecuencias que juzgue oportunas.

Novelli interpretó con sumo arte el contraste entre su alegría aparente y su corazón desgarrado.

«Kean», drama de Dumas padre, dió ocasión a Novelli para obtener un nuevo triunfo, en su faz dramática por más que el carácter cómico sea el que más se adapta a sus facultades.

Este drama, que se dió por primera vez en el teatro de Variedades de París en su idioma original el 31 de Agosto de 1836, consiguió un gran éxito, al que contribuyó no poco la interpretación magistral de Federico Lemaitre; pero la sucesión del gran actor francés era tan pesada, que este drama quedó muchos años sin representar y sólo volvió a aparecer en escena al cabo de veinte años en el teatro Ambigu y Porte de St. Martin.

La traducción italiana, debida a Tallone, es muy concienzuda y se oyó en el mismo París por primera vez cuando la desempeñó el gran trágico Rossi el 5 de Noviembre de 1875. El éxito de éste fué tan grande, que la sala entera lo aclamó y el ministro de Instrucción pública lo felicitó en su camarín.

Novelli, con la prodigiosa flexibilidad de su talento, hizo brillar ante los ojos de los espectadores las diferentes fases del carácter tan complejo del trágico inglés; y el monólogo del «Hamlet» «Ser o no ser» encajado en el 4.º acto como un diamante en aderezo, le valió un triunfo.

Como detalle digno de observación debemos notar que «Kean» ha sido el primer drama en que el autor se ha lanzado a fingir una parte de la acción en la sala de los espectadores, ejemplo seguido después por «Tabarin» en francés y el «Drama nuevo» español, de Tamayo.

Ha seguido otra obra considerada ya como clásica y que apenas se podía apreciar sino en libro. Nos referimos al «Mercader de Venecia» de Shakespeare, cuyo protagonista legendario, el judío Shylock, nos era conocido cuantas veces se ha tratado de servirse de él como punto de comparación en la extrema usura.

Novelli interpretó tanto en sus facciones como en la dicción el típico personaje de modo acabado, haciendo resaltar los sentimientos de avaricia, de venganza, de odio y sed de sangre que agitan a Shylock.

Sobresalió en la escena del 4.º acto, cuando sostiene su derecho a una libra de carne del odiado Antonio.

Fué llamado al proscenio en el final de cada acto.

ZARZUELA, COMEDIA Y MAYO—La falta de grandes novedades y la escasez de espacio nos impiden dedicar la atención que siempre merecen estos tres coliseos, que con tanto éxito cultivan el género pequeño por secciones.

Baste saber al lector que los tres siguen muy concurridos y que en todos ellos se proyectan para muy pronto grandes novedades para mantener la emulación en que se hallan empeñados para beneficio del público, que es el que siempre sale ganando en estas luchas.

RIVADAVIA—Se ha estrenado en este teatro, el juguete en un acto y dos cuadros «El general Picazo», letra del actor del mismo señor Lastra y música de Abad. Es decir, fruto del país.

Siguiendo la moda de las comedias ligeras, abundan los *quid pro quos*, pero sin novedad, aunque entretienen agradablemente.

Como muchas de estas obrillas en que se nota inexperiencia escénica, los diálogos resultan algún tanto difusos.

Satisfactorio éxito ha tenido la zarzuela en un acto y tres cuadros «La noche de San Juan», estrenada en ese teatro. Su sencillo argumento tiene marcado sabor lugareño con escenas trazadas naturalmente. La música es inferior, pero no deja de tener piezas agradables. Se distinguieron en su desempeño las señoras Ciudad y Blanca y los señores S. Juan (los dos hermanos).

En el último cuadro, el más animado de la obrita, el público pidió la repetición del baile popular.

Ha tenido favorable acogida la zarzuela «Los intrusos», de trama ingeniosa y música agradable.

CASINO—Los aficionados al kaleidoscopio teatral francés, tienen ocasión ahora de gozar un espectáculo más variado que el que antes se les ofrecía en este teatro. La empresa ha traído varios artistas—perdónesenos el calificativo—de Francia, todos ellos en géneros diversos de atracción.

Han sido bien recibidos, pues no se necesita mucho para dejar contentos a los espectadores de este teatro.

Descuella entre todos, por su belleza, gusto en la indumentaria y gracia picaresca con que dice sus canciones *grivoises* Lise Fleuron, que cada noche es la que recibe más marcadas muestras de aprobación en que no poca parte toman los ojos.

Hay también una pareja con trajes excéntricos japoneses, cuya gracia más estriba en los gestos que en el canto, y además, acróbatas, bailarines, en toda su mezcolanza pintoresca.

SKATING RINK—Un aliciente han tenido las veladas del salón de patinación de la Plaza Libertad, tan concurrido ahora con las noches invernales propicias a esta clase de ejercicios.

Noche a noche se ha presentado el señor Simmons, notable patinador que hace ejercicios considerados como imposibles hasta ahora. Aunque el espectáculo que ofrece no seduce tanto como los acrobáticos o ecuestres por su mayor teatralidad, no puede menos de reconocerse que su destreza es grande. Hace evoluciones con patines de dos ruedas, sosteniéndose en la punta de los pies, y como si esto fuera poco, camina en zancos apoyados en patines, saltando sillas y vallas, ó bien llega hasta el extremo de apoyarse en cada pie en un ciclisto, cuya posición instable sería motivo para otro de besar el santo suelo, si intentara colocarse en esta posición.

HILL.

LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

XVIII

(Continuación.)

—Si, dijo debilmente Lucía, sé quien es el otro y recuerdo su nombre: Davenay.

—Este se llama De Persan. Es conde y muy rico; posee sesenta mil francos de renta. No tiene parientes y es libre como el aire.

—¡Dios mío! suspiró la joven. Hará uso de su libertad para rehusar el devolver á la pobre niña....

—¿Rehusar qué cosa? Nada tiene que devolver, ni se le pedirá nada tampoco.

—En cuanto á eso, dijo el coronel con tono amenazador, ya lo veremos!

—El coche que conducía á las dos parejas, continuó diciendo la señora Barbisier, se dirigió hácia París. Cuestión de veinte kilómetros: cuando estábamos en Versailles recorriamos en una hora ese trayecto..... pues sabíamos escoger nuestros caballos..... El teniente Persan ocupa un departamento en el boulevard Malesherbes.

Lucía se cubrió la cara con las manos murmurando:

—Ya lo comprendo! Un sitio infame.

—No es ciertamente muy católico: el coronel lo ha visto, pues después de la confesión de Paulita, le mandé derecho á casa de nuestro camarada Penerf.... Ya sabes, el Baron de Penerf, jefe del 21 de dragones.

—Siendo amigo de Vd. será hombre de corazón.... se mostrará severo para con esos jóvenes, que están bajo sus órdenes y causan tanto daño....

—Penerf se ha portado muy bien.

—Ya lo creo, dijo el coronel. Había que verle saltar por su cuarto. Estaba en la cama y le hice levantar.... Echaba sapos y culebras gritando: «Esos tunantes se han permitido tener un placer, y sufrirán la pena: se casarán....» Me he apresurado á hacerle comprender que sólo uno de ellos había tenido.... lo que él decía. Inmediatamente fuimos á París. Con los militares que roban una muchacha, hay la ventaja de que no pueden llevarlas muy lejos, pues al día siguiente, hay que presentarse en el cuartel. Penerf y yo nos dirigimos en seguida á casa de Persan.... Caramba! estaba bien guardado ese paraíso!.... Solo que el criado que estaba barriendo el zaguán es un antiguo soldado del regimiento; reconoce á su coronel y se aparta. Penerf como un viejo jabalí sigue caminando con la cabeza agachada; encuentra á su



paso una cortina, la descorre y hace volar la puerta. Allí estaba el teniente Davenay sentado muy cerquita de su individua, en tierno coloquio.... Se levanta sorprendido.... y Peneuf vuelve á echar sus gritos enfurecidos. —«Ah! está Vd. jugando al lobo raptor, muchacho; pero haré que Vd. se cásel» Era su idea fija.

—Pero; ¿y Paulita?, dijo Lucía. Tenga Vd. piedad de mí, hábleme Vd. de Paulita!

—¿Paulita?... El pajarito había volado!... Llevamos al teniente Davenay á otro cuarto donde empezamos el interrogatorio... Un consejo de guerra en pequeño... Yo hacia de relator.... El teniente se defendía, y lo hacia con gracia, diciendo: «Me casaré, mi coronel, si Vd. me lo ordena... La disciplina ante todo. Pero le aseguro á Vd. que no es muy necesario!...» Peneuf se suavizaba, la risa empezaba á apoderarse de él aún á pesar suyo.... Aquel buen mozo tenía una manera de demostrarle que la señorita era menos exigente que él y no le pedía tanto.... En cuanto á mí, decía como Vd: «Y Paulita? y la otra?» Entonces el pícaro se echó á reír.... diciéndonos que Persan se había marchado trasquilado, palabra de honor.... Había debido concluir furioso la noche en el Club, pues no se le había vuelto á ver... Entonces á Paulita sola y dueña de la posición se había encerrado.... Su amiga la llamaba, pero en vano.... Por fin al anochecer se había deslizado fuera de la casa; el criado, como él mismo nos lo dijo, tenía orden de no oponerse á su salida....

—Eh! no acabará Vd. de hablar, exclamó la señora Barbisier. Con todo, su relato no ha sido inútil, pues ha venido á confirmar el que me ha hecho Paulita.... Ya estarás del todo tranquilizada, hermosa mía.... Lo que ha pasado entre la niña y Persan, no lo sé á punto fijo, pues ella no lo dice, pero se adivina.... Seguro que el conde ha encontrado su dueño. Ella le había seguido, pero ¿acaso sabía lo que hacía?... Cuando empezó á comprender.... Caramba! una verdadera leoncita....

—Una leona, repitió el coronel con entusiasmo.... y jamás se ha visto á un teniente de dragones portarse de una manera tan tonta.

El coche acababa de detenerse delante del Grand Hotel. Lucía decía:

—Estoy persuadida ahora.... Lo creo todo, yo... pero el mundo!... Pero el señor Larralde!

El salón del departamento ocupado por el coronel Barbisier y su familia, estaba situado en el tercer piso del hotel al que conducía un ascensor. Esta máquina, da idea de una torre de Babel en movimiento, pues en ella se hablan todas las lenguas. Aquel salón era un cuarto bastante espacioso, cuyas ventanas daban al boulevard, lleno entonces de movimiento y de ruido. Un papel rojo en las paredes, un tapiz rojo, asientos rojos con respaldo dorado, espejos grandes y fríos: tal era el mobiliario. Paulita estaba sentada delante de la chimenea. Vestía el uniforme del colegio, aquella especie de funda negra; al despertarse después de una noche de sueño sin mezcla de temor alguno y también sin reproche, había recogido de prisa su abundante cabellera en lo alto de la cabeza. Se encogía friolenta, apoyando el codo en el brazo de la butaca y sosteniendo la cara con la mano, miraba la llama y soñaba despierta. La puerta se abrió dando paso á Lucía y á la señora Barbisier. El coronel por orden superior se había quedado en el *fumoir*.

Paulita se levantó y en ese movimiento su peinado se deshizo cayendo la dorada cabellera sobre sus espaldas. Lucía dió un grito. ¿Era esa la pequeña Paulita, á quien no había visto hacía tres meses? La colegiala había crecido, su talle se dibujaba bajo los negros pliegues de su vestido, encerrándolo y amoldándolo en contornos poderosos y finos á la vez. El oro de sus cabellos, el puro destello de su tez, la inflamada vida de sus ojos, el esplendor de su divina boca, produjeron en la hermana mayor una especie de sagrado terror que la señora Barbisier no consiguió ciertamente mitigar diciéndole al oído:

—¿Qué te parece.... no crees tú que el teniente ha tenido mérito en no morder por la fuerza un bocado semejante?

Paulita se adelantaba con paso tranquilo, y, sin el más mínimo indicio de emoción presentó la frente á su hermana. Lucía la rodeó con sus brazos; su pensamiento se tradujo en una frase dicha á media voz y ahogada en un beso:

—Dios mío, es una mujer la que me encuentro...

—Y una mujer como hay pocas, añadió la señora Barbisier, que no había comprendido.

Lucía sin dejar de abrazar á Paulita la miraba con avidez. La niña se estremeció y adivinando mejor que la coronela, el horrible temor que agitaba á su hermana, la dijo:

—Por la memoria de mi padre, te juro que nó!

Luego, deshaciéndose de entre sus brazos volvió á su sitio delante de la chimenea con el mismo paso negligente y arrogante. Era efectivamente ya una mujer y que conocía su poder. Había sentido, había combatido, sabía. Lucía corrió tras ella:

—Si has obrado como una niña, es que ya no me querías.

—A ti siempre te he amado, contestó Paulita con su hermosa voz suave y mordente; pero *él* me odiaba demasiado.

—Vamos, dijo la coronela, basta ya de explicaciones y de enternecimientos. Sentémonos y razonemos.

La señora Barbisier, práctica como de costumbre, presentaba la cuestión sin tardanza: ¿Qué iban á hacer con esa aturdida? Lo más sencillo quizás era llevarla aquella misma noche á Nancy.

—No tenemos permiso; debemos estar mañana en la parada, concluyó diciendo.

—¡Ah! exclamó Lucía, no me la arrebaté Vd. tan pronto!...

¿Cómo evitarlo? Acababan de resolver que razonarían. La señora Larralde no podía conservar á su hermana, puesto que su marido había declarado tan firmemente, que su casa no se abriría para «aquella señorita». ¿Podía Lucía refugiarse en algún sitio en París, con su hermana? Ciertamente, que hacía poco se había despedido de su marido, pero eran palabras al viento.... No pensaba seriamente en dejar á su abogado sin corazón. La falta de corazón no es una razón....

Paulita escuchaba ahora estremeciéndose visiblemente. De repente se levantó y apoderándose de las manos de su hermana:

—¡Le has dicho que le dejabas! exclamó. ¿Le has dicho eso por mí?

—Silencio, dijo la señora Barbisier; no olvidéis que ni una ni otra tenéis recursos....

Pero la coronela tuvo la mortificación de ver que esta severa advertencia no había siquiera sido oída. La aparente frialdad que Paulita había opuesto en un principio á los abrazos de su hermana, acababa de desvanecerse: la efusión llegaba completa y abrasadora.

—Sí, te quiero. Eras su esclava, su servidora, su bien; te has rebelado, has tomado partido por mí, que soy tu sangre. Es nuestro padre, quién ha querido abrirte por fin los ojos; á *él* le conoces ahora, has mirado en el fondo de su corazón; has visto en él la mentira, le has juzgado! Cómo ha debido sufrir en su conciencia.... Pero nó! no tiene conciencia.... ha sufrido en su orgullo.... Quisiera odiarle ménos, puesto que no ha podido impedir que por fin tú me hicieras justicia; pero no puedo, créeme.... Me parece que siendo yo tan joven, teniendo delante de mí tantos días, no encontraría placer en vivir si no le odiase con toda mi fuerza, si no estuviese segura de vengarme de él algun día....

—¿Me dejarás hablar? gritó la coronela que perdía ya la paciencia—¿concluirás tu rosario?... Es un mal hombre, lo admito.... pero ¿qué te ha hecho después de todo, para que le aborrezcas de tal modo y lo digas delante de su mujer á quién vas á obligar á defenderle? Te ha puesto en colegio, en la cárcel si quieres.... pero ahora ya has salido y se acabó. No hay necesidad de que te enfurezcas de ese modo y no admitiré lo oyes? qué arrastres á tu hermana en alguna nueva locura.... Es preciso que ella vuelva á ver á su marido, aunque no sea más que para obtener permiso para pasar algun tiempo contigo en Nancy....

—Iré pues con ella á pedirselo, dijo Paulita, cuya mirada parecía desafiar de antemano al abogado. Yo también necesito verle!...

—¡Paulita! murmuró Lucía, siempre has de causarme miedo.

La puerta se entreabrió lentamente. Era el coronel. Acababa de llegar un recado dirigido á la señora Larralde al cuidado de la señora Barbisier y lo había retenido. Lucía abrió el pliego, luego pasó sobre su frente la mano que le quedaba libre,—como si no diera fé á sus ojos, como si estuviese aturdida por lo que acababa de leer y quisiese reunir sus ideas. El mensaje era de Juan Deshayes. No eran más que dos líneas: «El señor Larralde ofrece la hospitalidad á su cuñada y me encarga de comunicárselo á Vd. Obligarle á proponerlo él mismo, hubiera sido exigir demasiado. Transmítale Vd. á la querida niña, *que de aquí en adelante será mi hija*, el consejo de su viejo amigo: debe aceptar.»

XIX

Juan Deshayes se manifestaba desde lejos; no había aparecido ni respondido al llamamiento de las dos hermanas y, sin embargo, gracias á él todo se arreglaba; era sin duda la manera más delicada de servir á sus jóvenes amigas, pero era también un modo demasiado misterioso. En el salón del Gran Hotel ya no se hablaba de otra cosa, lo que no impidió, ó más bien contribuyó á que almorzaran casi alegremente. Paulita se sometiera; todos se encontraban más aliviados. El buen Juan había hecho maravillas, pero, ¿cómo? ¿Qué influencia extraordinaria y secreta tenía, pues, sobre Larralde? Nadie atinaba á adivinarlo. El coronel, algo animado por frecuentes libaciones de cierto vinillo blanco de Borgoña, sostuvo que aquellos dos compadres habían debido cometer juntos algún crimen, lo que motivó que la coronela le hiciera observar que iba á decir alguna estupidez. Lucía estaba entregada á tristes recuerdos: se le presentaban á la memoria las

últimas visitas de Juan Deshayes á la Clochette, durante los días que habían precedido á la muerte de Mauvoisin. Juan debía saber sin duda....

Paulita se entretenía en desgranar un racimo de uva; se le ocurrió dividirlo con su hermana presentándole los granos en la boca, uno por uno, como se hace con un niño. Aquellos labios de un rosa pálido, tan diferentes de los suyos, se abrían maquinalmente, y Paulita estallaba en sonoras carcajadas. La extraña muchacha no parecía conservar pena alguna por su escapatoria.... Su alegría no cesaba un momento, aunque de vez en cuando dijera con acento irónico:

—Quisiera ser un ratoncito y penetrar en el despacho del señor Larralde para oírle hablar consigo mismo del placer que va á tener al recibirme. ...

Las risas redoblaban. Con todo, á cortos intervalos su frente se plegaba y su pensamiento iba hasta Juan Deshayes preguntándole mentalmente: «Mi viejo Juan, ¿por qué no ha venido Vd. á mi lado y por qué ha ido Vd. hacia él? ¿Por qué me obliga Vd. á resolver un problema? ¿Por qué en otro tiempo era él á quien Vd. temía y ahora es á nosotras?... A lo menos así parece.»

Al levantarse de la mesa llegó otro mensaje, dirigido esta vez á la señorita Mauvoisin aunque siempre de Juan Deshayes. Paulita lo abrió, y de él cayeron cinco billetes de mil francos juntos con la siguiente esquela que leyó en alta voz:

«Mi querida hija: una colegiala que entra en el mundo está desprovista de todo, y por otro lado le sabría á Vd. mal, creo yo, recibir dinero de Larralde. Su papá de Vd. le envía, pues, con que arreglarse un modesto ajuar.»

La coronela se mostró ofendida. ¿Acaso no estaba allí ella para hacer frente á todo? ¿Con qué derecho ese señor Deshayes se permitía anticiparse á ella? Paulita vióse obligada á enterarla de que en otros tiempos el viejo Juan la había propuesto hacerla hija suya y ella no lo había olvidado. A él hubiera acudido si no hubiese encontrado la víspera á sus amigos de Nancy en la estación; había preferido á ellos, pues suponía que el buen hombre no fuese bastante enérgico para defenderla bien, en lo que se equivocaba; sin embargo, le había conocido tan bueno, tan dulce, que degeneraba en debilidad. Al parecer, el viejo Juan había cambiado mucho desde entonces.

La señora Larralde y la señorita Mauvoisin salieron del hotel después de haberse despedido del coronel y de la señora Barbisier, que iban á unirse á su guarnición. Las dos hermanas subieron en un coche para dar principio á las numerosas compras; ya caía la tarde cuando el carruaje, cargado de paquetes, se detuvo delante de la casa del muelle de los Agustinos. Lucía no pensaba encontrar á su hermana emocionada, pues nada era capaz de agitar ni asustar jamás á aquella niña tan bien p eventida. Sin embargo, Paulita la dirigió una curiosa mirada; Lucía comprendiéndola tuvo una de aquellas pálidas sonrisas que ocultaban de costumbre, sus secretos pensamientos.

—Créeme, dijo, estoy segura de que no está en casa.

¿Quién mejor que ella sabía lo ingenioso que era Luis Larralde para sustraerse en las horas en que otros, hechos de otro modo que él, creen deber multiplicarse cerca de aquellos á quienes aman? Subió prontamente la escalera, sorprendida ella misma de encontrarse tan ligera. Al volver á aquella casa tan triste, había experimentado algo como una impresión de libertad; todo la decía que Luis no trataría de reanudar una intimidad tan bruscamente interrumpida la víspera, pues esa vuelta traería consigo la lucha y no se atrevería á encenderla ¿Cómo había sido vencido tan pronto y con tanta seguridad?... y lo había sido, no cabía la menor duda.

Paulita que la seguía, se adelantó de repente, de un salto. Quería hacer resonar el timbre cual clarín anunciador de su llegada á ese hogar que había sido tomado por asalto para ella. Oh! buen viejo Juan ¿quién os hubiera creído tan hábil conquistador de fortalezas? ¡Qué delicia para ella volver á los dominios del domado enemigo! Hubiera querido encontrarse de repente, frente á frente con Larralde si hubiera podido pensar que viniera él mismo á abrir aquella puerta. Desgraciadamente, sabía que no sucedería así. En efecto, fué Constantino quien se presentó; la niña le saludó con la sonrisa condescendiente que usaba consus inferiores, y que le había grangeado las simpatías del astuto sirviente; luego le rogó fuera en busca de los paquetes dejados en el coche. Entonces dejó pasar á Lucía quien se dirigió hacia el dormitorio donde penetró Paulita con una repugnancia que no trató de ocultar:

—Pero, dijo, este es el cuarto de Vds!

Lucía al desembarazarse del abrigo, contestó distraidamente:

—Antes. Ahora será quizás el nuestro.

Constantino volvía cargado é iba á depositar los paquetes en el cuarto, pero la señora Larralde le detuvo con un gesto. El criado empezó á razonar bajo el peso: bien veía que la señora con su bondad acostumbrada, quería ahorrarle un trabajo doble. La señora pensaba sin duda que habría que volver á transportar todo aquello al cuartito, después de haberlo depositado allí, pero la señora debía permitirle que le comunicara las instruc-

ciones del señor. Antes de marcharse para el palacio de Justicia, el señor había hecho preparar para sí la pieza chica, diciendo que la señora se alegraría de compartir su habitación con su señorita hermana que venía á pasar algunos días en la casa. En cuanto á él se arreglaría de cualquier modo, y además tenía su despacho.

—Está bien, dijo Lucía, ya daré las gracias al señor.

Constantino había esperado sorprender alguna señal de emoción en la cara de la señora: se equivocaba. La sorpresa no había sido más que para Paulita que escuchaba sin decir una palabra. Una vez sola con Lucía, fué á besarla dulcemente en la frente. Ella era ahora la más alta de las dos y hasta parecía que con esa caricia quisiera dispensarle un gaje de protección, pues Paulita era también la más enérgica, la más intrépida y casi parecía ser la hermana mayor:

—Piénsalo bien, le dijo: Has hecho ya bastante por mí y estoy satisfecha. Puedo ahora ir á vivir con nuestro viejo Juan. Dí una palabra. No quisiera costarte tu dicha. Yo odio al dueño de esta casa, pero tú es posible que le ames aún!

Lucía movió la cabeza diciendo con voz muy baja:

—¿Le habré amado?

Un grito de triunfo estuvo á punto de escapar de los labios de Paulita la ardiente niña tuvo la fuerza de retenerle. No había que asustar á la dulce criatura que con una palabra acababa de confesar la secreta duda de su corazón. Lucía no amaba ya á su marido y hasta se preguntaba si lo había amado alguna vez. La hermana menor se dió vuelta para ocultar lo que por ella pasaba.... las delicias de la revancha estallaban en su radiante cara. Era esta su primera obra! ¡Qué presagio para el porvenir!

Las dos fuérfanas, de común acuerdo, dejaron de insistir sobre ese particular y no se ocuparon más que de la instalación de aquella, que al decir del señor estaba sólo de visita. Sin duda tal era su íntima esperanza.... Sin embargo no sucede á menudo que las huestes guerreras se retiren de buena gana, cuando han penetrado por alguna brecha. Paulita tomaba posesión del hogar íntimo de su enemigo; por la noche ocuparía el lugar de éste en el lecho conyugal. En cuanto á él, dormiría como había dicho en un cuartito sobre un catre de campo.... Esta idea la regocijaba mientras que, ayudada por Lucía, ponía en orden su ropa blanca y volvía á probarse los vestidos, comprados gracias á la liberalidad, verdaderamente oportuna del viejo Juan. El día había caído del todo y había sido menester encender una lámpara. Para proceder á ese ensayo Paulita, la colocó en lo alto de una repisa. La luz caía desde allí poderosa sobre sus desnudas espaldas; aquella carne sabrosa é incitante arrancó un grito de admiración á Lucía. Su pensamiento de hacía poco, volvió á manifestarse imprudentemente en estas palabras:

—Preciosa, ¡qué hermosa eres! ¿podremos esperar que aquel oficial, ese señor de Persan, renuncie á perseguirte?

Paulita contestó poniéndose seria:

—Estoy segura de volver á ver al señor de Persan, cuando yo lo quiera. Si se presenta antes de que yo se lo ordene, tanto peor para él.

En aquel momento estaba soberbia de orgullo. La admirable niña proclamaba su poder. Ya lo tenía asegurado para con aquel; lo mismo sucedería con cualquier otro.... cuando lo quisiera.

En aquel momento se oyó un ruido de pasos, por el corredor.

Escucha, dijo Lucía.

Se sintió cerrar una puerta.

—Sí, repuso la joven señora, algo oprimida, ahí está el señor Larralde, que vuelve á casa.

Eran más de las siete y las sesiones debían haber sido levantadas desde hacía tiempo en el palacio; el abogado se había pues retardado á propósito. Constantino vino á avisar á la señora que la comida estaba servida. Lucía salió de su cuarto apoyada en Paulita, que sentía temblar bajo su brazo el de su hermana. A su vez Larralde entró en el comedor, saludó con cortesía y tomó asiento en la mesa sin decir una palabra. Cruzáronse las miradas de las dos hermanas y la de Paulita brilló con irónica llama. Por cierto no esperaba cumplidos ni frases de bienvenida de parte de Luis Larralde, pero ¿acaso creería que ese desdeñoso silencio la intimidara?

—Caballero, dijo en alta voz mirándole con firmeza, doy á Vd. las gracias por lo que ha hecho por mí.

Era ella, quien la primera tomaba la palabra! Pero ¿quién hubiera podido criticar aquella frase? Larralde levantó bruscamente la cabeza, encontró los ojos de la indomable muchacha y los suyos no se bajaron. Mas Paulita vió que todo su cuerpo había sido presa de un estremecimiento; ella sonreía con infinita gracia aunque con mezcla de ironía. Quizá en aquel momento las lecciones de Juana de Montrelaine se despertaban en ella. Juana, que tenía experiencia, la decía sin cesar:

—¿Crees tú que todo eso es natural? Aquel hombre no te odia, y si te ha alejado de sí, es porque le infundías miedo...

(Continuara.)

NUESTROS GRABADOS

Las cortes del amor—CUADRO DE FRANCISCO PRADILLA.— Para todos los artistas enamorados del color y de las bellezas que la historia española atesora, grandes atractivos ofrecen los siglos XIV y XV, así por los hechos que durante ellos ocurrieron, como por las figuras que sobresalieron en aquel período y por la indumentaria de aquel entonces, que tanto y tan bien se prestan á concepciones grandiosas y á notas brillantes. Pradilla ha sabido tratar como pocos esa fuente de riqueza artística, y estudiando concienzudamente los acontecimientos, costumbres, lugares, personajes, trajes y armas de aquella época, ha encontrado en ellos motivos de inspiración para sus composiciones, que su pincel privilegiado avalora con las tintas más bellas y los más sorprendentes efectos.

Díganlo si no *La rendición de Granada* y *doña Juana la Loca*, entre otros; dígallo también el que hoy publicamos y que representa la corte de D. Juan II de Castilla, presenciando una de aquellas justas literarias á que tan aficionados se mostraron en la Edad Media los príncipes castellanos y aragoneses.

En *cortes de amor* se advierten, sin necesidad de profundizar mucho, todas las relevantes cualidades que tantas veces hemos ensalzado en Pradilla y que unánimemente le han reconocido críticos y aficionados: conocimiento del asunto, disposición magistral de los elementos componentes del cuadro, corrección en el dibujo, firmeza en la pincelada, y sobre todo vigor en el colorido, que



DON NICOLÁS MIHANOVICH,
Cónsul general de Austria-Hungria en la República Argentina.
Primer armador del Río de la Plata.

contrastan con la pobreza de matices y con el convencionalismo de ciertos artistas olvidadizos de las gloriosas tradiciones de la pintura de Velázquez, Rivera, Murillo, etc.

Montevideo antiguo — El fuerte de San José—Desde el año 1720 estaba facultado Zabala, Gobernador y Capitán general del Río de la Plata, para poblar los puntos de Montevideo y Maldonado. En su virtud acordó algunos privilegios y pasaje gratis á los que quisiesen pasar á poblarlos. Jorge Burgués fué el primero que resolvió en 1723 venir á efectuarlo en Montevideo, que era un campo desierto. Construyó una casucha de piedra, y en seguida un rancho; cultivó un pedazo de tierra y plantó algunos árboles. A este primer poblador le siguieron Pedro Gronardo, Jerónimo Pistolet y Juan Bautista Callo, poblando todos con licencia de Zabala.

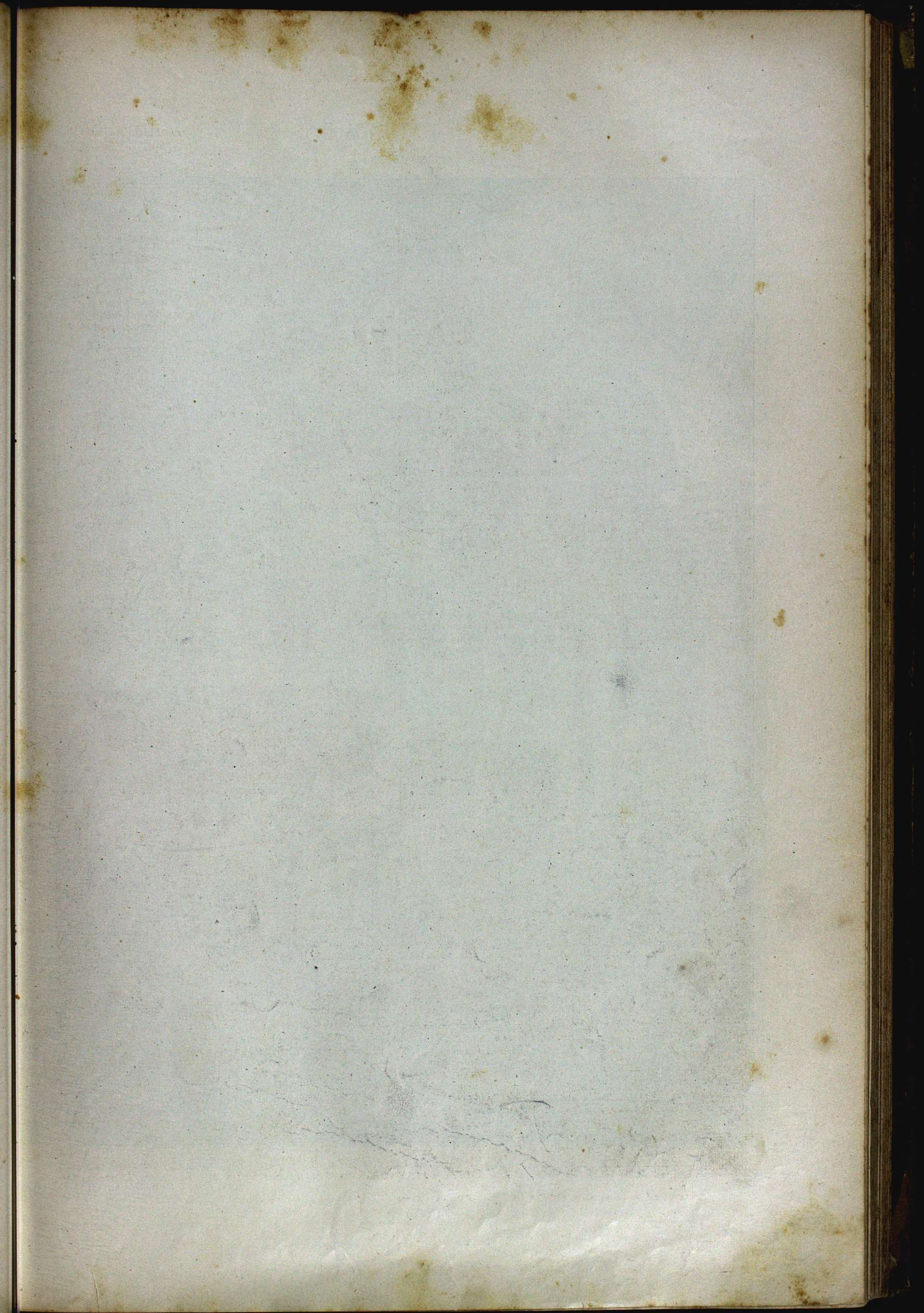
En ese mismo año aportó un navío portugués cuya gente se apoderó del punto de Montevideo, armando tiendas y dando comienzo á la construcción de un reducto en la ribera Oeste. De la Colonia, que á la sazón ocupaban los portugueses, les vino ganado para la subsistencia.

Sábelo Zabala y viene á principios del año 1724 á intimarles desalojo.

Los intrusos levantan sus tiendas y se retiran del punto, reembarcándose. Zabala, entonces, trata de fortificarlo y proveer á la ocupación permanente. Dispone levantar un reducto en la punta que hace al Oeste la ensenada y manda delinear la línea de fortificación. Hace venir de las Reducciones mil indios tapes para emplearlos en esos trabajos, y des-



REPÚBLICA ARGENTINA — SIERRA DE CORDOBA — COMUNICACIONES POR EL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO
(De fotografía A. W. Boote y Cía.)







ua ro de Francisco Pradilla.

pués de construido el fuerte con los fosos correspondientes y dado sus órdenes, regresó á Buenos Aires, dejando cien hombres de guarnición para custodia del punto, donde se iza la bandera española.

Dióse el nombre de *San José* al fuerte levantado, artillándose con diez cañones del calibre de 18 y 24 (1).

Ese fuerte subsistió hasta 1879 en que fué demolido para dar ensanche á la ciudad, ocupando hoy su solar el palacio conocido por Hotel Nacional, futura sede de las facultades científicas del Uruguay.

Montevideo — Fortaleza del Cerro.

— Cuando el viajero llega á Montevideo, lo primero que descubre su vista es ese gigante que vela por la *Perla del Plata*, brillando en su cúspide, entre las troneras de la fortaleza *General Artigas*, el bronce de su moderna artillería. Es el centinela avanzado que parece decir á los que llegan: bien venidos seáis si aportáis á estas hospitalarias playas el contingente precioso de vuestras inteligencias ó de vuestros brazos en pró del engrandecimiento de esta tierra, ¡oh, detente, osado, que mi ciudad es invicta, y guay del que con ella se atreviere!

La bahía de Montevideo es exactamente una herradura, cuyos extremos los forman la punta de *San José*, de que hablamos más arriba, y el *Cerro*, al cual debe su nombre la ciudad, según la siguiente leyenda: «El navegante portugués D. Fernando Magallanes, al servicio de la madre patria, se proponía encontrar el canal interoceánico, que según sus cálculos había de conducirlo hasta las Indias orientales. Al efecto partió de San Lúcar el 27 de Septiembre de 1519 con rumbo á las islas Canarias, siguiendo el mismo derrotero de Solís Hallándose en latitud de 35° notó que se encontraba frente al Cabo de Santa María, ya descubierto por Solís. Lo reconoció el 10 de Enero de 1520, y siguiendo al Oeste, después de una larga faja de tierra, divisó una hermosa montaña en forma de sombrero, lo que dió ocasión, al avisarlo desde la cofa del palo mayor, á que uno de los tripulantes dijese: *Monte-vi-eu*, refiriéndose al Cerro, de donde le quedó el denominativo de *Montevideo*.»

Fortificada su cima en tiempo del coloniaje, se le agregó en 1802 la farola que aun existe y presta sus grandes servicios á la navegación. Fué el primer faro del Río de la Plata.

El Cerro ha sido teatro de varios hechos de armas durante las guerras de la independencia, en el *Sitio Grande* y en la revolución de Aparicio.

(1) V. Isidoro De María.

En su falda existe hoy una floreciente villa á la que dan vida el espléndido dique Jackson-Cibils, los grandes depósitos de carbón de Fernández Braga é infinidad de saladeros importantes que faenan en grande escala y exportan valiosos cargamentos de tasajo, que es uno de los venenos de riqueza del Uruguay.

MODAS



Vestido de lanilla color arena, guarnecido de terciopelo castaño; corsaje, abierto sobre un delantero, de crepón ó de surah color crema; pespunte recubierto de adornos de cuero y bordado con perlas.

El corsaje, llano en el dorso, se abre por delante sobre encajes enlazados en las costuras de la espalda y de las mangas y fruncidos alrededor del cuello y retenidos con pliegues en el talle. Una faldilla de 50 centímetros de alto, colocada de llano por delante y ondulada por los lados y detrás, sube por el corsaje bajo un pespunte estrecho. Los hombrillos son de terciopelo de un color en armonía con el cuello y fruncido en las costuras de las mangas. La bata forma por delante un delantal y está adornada con dos cintas de terciopelo número 5 que disimulan las costuras de los lados y guarnecen el género por detrás.

Será fácil simplificar este vestido suprimiendo los hombrillos y adornando la bata con un pequeño volante. También se podrá reemplazar la faldilla con una más pequeña ondulada y cortada en redondo. El grifón podrá hacerse de raso *Liberty* con bengalina ó sedita de fantasía adornada con florecillas y la bata con lanilla ó paño de cualquier color.

Materiales — 6 m. 50 de lanilla, 12 metros de forro, 60 centímetros de *surah*, 40 centímetros de terciopelo, 2 metros de pespunte, 12 metros de cinta de terciopelo.

Vestido de terciopelo *Liberty* color zafiro; mangas muy bullonadas el alto de corsaje de crepón de seda crema; pespunte de perlas color zafiro; las puntas del corsaje bordadas con oro.

El corsaje, descotado en redondo, es del todo llano y adornado con una faldilla redonda por detrás y en punta por delante. En el alto luce finos encajes, dejando adivinar un grifón de crepón de seda. La manga bullonada y también de crepón de seda, está adornada en el interior con un volante de *crin* fijo sobre el forro que sostiene el género bastante suave del hinchado y le impide ser aplastado por el hombrillo formado de grueso terciopelo cortado en dientes.

Si se prefiriera para el corsaje otra guarnición que no fuera el frágil crepón de seda, se podría hacer las mangas con terciopelo de color igual á la bata, no cubrir con encaje el alto del corsaje y bordar el descotado con tul de pepitos ó también fruncir el corsaje en el talle y guarnecerlo con uno de aquellos bonitos encajes terminados en dientes que se dispondría según mejor conviniera.

Materiales — 11 metros de terciopelo, 12 metros de forro, 3 metros de *crin*, 3 metros de crepón de seda y 6 metros de pespunte.

Coronel Cándido Robido—CÓNSUL DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY EN MARSELLA. —Hoy figura en las páginas de esta revista el retrato del Coronel Cándido Robido, del ejército de la vecina República del Uruguay, y nombrado su representante consular en Marsella, recientemente.

De las noticias biográficas que se nos remiten, anotamos las principales que constituyen la vida

política y militar del Coronel Robido, que iniciada el año 1864 en que entró á servir en el «Ejército Libertador» al mando del General Flores, termina en la alta gerarquía militar de que disfruta, cuya efectividad le fué otorgada definitivamente en 17 de Febrero del año actual.

Escribiendo nuestro biografiado en el Ministerio de la Guerra en Marzo de 1865, en cuya fecha se preparaba el ejército para la campaña del Paraguay, renunció á su puesto; ingresando como soldado voluntario en la cuarta compañía del batallón «Florida» á las órdenes del entonces Coronel don León de Pallejas, cuando apenas había cumplido los 17 años!

En las vicisitudes de aquella campaña alcanzó el empleo de subteniente, volviendo del Paraguay con el General Flores, cuando éste se retiró para Montevideo con los restos del «Florida».

Ascendido á teniente en Agosto del 68, á capitán por su brillante comportamiento en la costa de Santa Lucía, en Junio de 1870, sargento mayor en 27 de Julio de 1871, á propuesta del teniente general don Enrique Castro, general en jefe del ejército en campaña, después de la batalla de «Manantiales», recibió la efectividad de este último empleo en 29 de Febrero de 1872, figurando en Abril del mismo año, en que terminó la guerra civil con la elección del doctor Ellauri como Presidente de la República, como Inspector general de las Receptorías de Fronteras, de cuyo puesto fué separado por el Gobierno de Varela el año 75 y deportado á la Habana junto con los doctores Pedro Ramirez, Julio Herrera y Obes y otros militares y personajes civiles.

El 23 de Agosto de 1887 se le confirió el empleo de teniente coronel de infantería de línea por el Presidente general Tajés y el 10 de Octubre de 1890 el Presidente doctor Herrera y Obes le confirió el grado de coronel de infantería de línea.

Está en posesión de dos medallas, una del «Yatay» y otra de «Uruguayana», debiendo recibir otras del gobierno brasileño y del argentino, correspondientes á la campaña del Paraguay, en la que tomó parte en las batallas del «Yatay», rendición de «Uruguayana», pasaje del «Paso de la Patria», toma de «Itaipú», sorpresa del «2 de Mayo», batalla del «24 de Mayo», toma del

«Boquerón» y cuantos encuentros y escaramuzas constituyeron aquella histórica campaña.

Siempre en los cuerpos de línea y á las órdenes de las autoridades constituídas, figuró en todos los encuentros y batallas libradas en la revolución llamada de «Aparicio» así como en la revuelta del «Curso Forzoso», de la de «Máximo Pérez» y otras que nubo entre los colorados.

Por los datos de su vida política figura hasta el año 1880 en las filas del partido «Colorado Principista», pero formado el partido «Constitucional» en ese año, debido á los sucesos desarrollados en el país desde el año 75, se afilió en él, donde continúa actualmente, y á que se debe, á la vez que á sus conocimientos é ilustración, su nombramiento de Cónsul de la República en Marsella el 9 de Mayo del corriente año.

Señor Don Nicolás Mihanovich—Cónsul General de Austria-Hungría en la República Argentina—Primer armador del Río de la Plata.—Hace mucho tiempo que era nuestro deseo publicar el retrato del señor Mihanovich, quién, á nuestro entender, es una de las personas más dignas de consideración en el comercio argentino, no sólo por su espíritu emprendedor y activo, sino por el bien positivo que procura al país, proporcionando los medios de existencia á millares de familias, que ocupa en sus colonias y en sus innumerables embarcaciones.

Hoy nos es dado satisfacer nuestro deseo, gracias á un distinguido amigo que reside en el extranjero, aunque no lejos de Buenos Aires, quien nos ha cedido dicho retrato junto con los siguientes merecidos aunque ligeros datos biográficos.

Nicolás Mihanovich nació en Doli, provincia de Ragusa, en Austria, el año 1845. Llegó á este país el año 1864, y trabajando incesantemente llegó á obtener la posición que hoy tiene y que le coloca en la cumbre de los armadores del Río de la Plata.

Su flota que es de todos conocida, se compone de 38 vapores y 46 buques, que pueden cargar 25.000 toneladas de peso. Es lo que podría llamarse un verdadero coloso en la marina. Su empresa hace honor á la vez á su patria y al país que ha escogido por campo de su actividad.

El imperio austro-húngaro le ha escogido espontáneamente para discernirle el alto cargo de cónsul general en la República Argentina.

El señor Mihanovich, sostiene hoy más de 2.000 familias, pues no solamente es poderoso armador, sino que posee también las colonias de Dalmacia, cerca de Formosa, en el Chaco Argentino, las que pronto serán unas de las más florecientes de la República Argentina.

Hombre emprendedor y generoso, de intachable honradez, es generalmente apreciado por cuantos le conocen.

República Argentina—Provincia de San Juan—Laguna «Agua Negra»—El dibujo del señor Oenique que reproducimos hoy ofrece un paisaje de la provincia de San Juan, cuyo fondo cerrado por altísimas montañas que tocan en el cielo siempre azul que completa la vista, presenta las combinaciones acertadas del lápiz del artista, reflejado en las aguas pantanosas de la laguna «Agua Negra», que abreva al suelto ganado, los contrastes pintorescos de sombras intensas y claridad vivificante, envueltas en la media luz que circunda el valle encantador.

República Argentina.—Sierra de Córdoba.—COMUNICACIONES POR EL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO.—La variedad de paisajes que presenta la gran extensión del país argentino, constituirá durante largo tiempo el tema obligado de artículos y vistas ilustradas en las publicaciones hispano-americanas; los medios de locomoción modernos, á pesar de su rapidez y de los adelantos sucesivos de cada día para facilitar comodidades al viajero, no pueden evitar las molestias de todo viaje realizado con la premura y las preocupaciones de negocios que contraen el ánimo para absorberlo en consideraciones ajenas á todo panorama y á toda impresión artística.

No es, por tanto, extraño, que muchos que hayan viajado por una línea ferroviaria, desconozcan el apacible encanto que prestan á la simétrica construcción de una estación ó un apeadero, los adornos naturales de una vegetación exuberante y un terreno accidentado.

Como continuación de la larga serie de vistas que vamos publicando, la que representa nuestro grabado es de un aspecto verdaderamente artístico, presentando un frondoso bosque cuya descripción fuera tan dificultosa como encanta-

dor el aspecto que presenta, y la perspectiva que ofrece.

Retrato del ilustre ciudadano francés Sadi Carnot—Nuestros grabadores están terminando un hermoso retrato del malogrado Presidente de la República Francesa, bárbaramente asesinado el pasado mes por mano ignorante y fanática. Hubiéramos podido publicar dicho grabado en el presente número, pero no hemos querido apartarnos de nuestra regla de conducta que ha merecido hasta ahora el aplauso de nuestros lectores: preferimos retardar la publicación de alguna ilustración importante más bien que hacerlo de un modo poco satisfactorio. Seguimos con eso el consejo que es al mismo tiempo el lema de uno de los mejores periódicos ilustrados europeos: «más vale tarde y bien que pronto y mal».

CONSERVATORIO DE MÚSICA DE BUENOS AIRES

Acaban de verificarse en el Conservatorio de Música que dirige el compositor argentino Alberto Williams, los exámenes semestrales, y cuyos resultados, altamente satisfactorios, hacen presagiar brillantísimos exámenes finales. Las clases superiores á cargo de los profesores de número, señores Alberto Williams, Julián Aguirre, Pietro Melani, señorita Mary Schumam, señores Carlos Marchal, Luis Gorin y Vincenzo Cicognani; y las clases elementales dirigidas por las profesoras auxiliares señoritas Luciana Rey, Sara Márquez, María Luisa Rocha, María Teresa Latorre, Inés Mertens, Colomba Besalú, Angela Corominas y Sara Eirin, presentaron un núcleo de alumnos que harían honor á los mejores conservatorios de Europa.

Los alumnos matriculados son actualmente 732; en vista de esta afluencia creciente, se han formado dos nuevas clases: una de *Solfège* (varones), dirigida por el señor Director, y otra clase de *Violín* (varones), á cargo del señor Melani.

Los conciertos del Conservatorio se verificarán en las siguientes fechas: el domingo 12 de Agosto, concierto de *alumnas*; el domingo 9 de Septiembre, concierto de *alumnos*. La fecha del concierto de profesores no ha sido fijada aun, pero podemos adelantar que en dicho concierto se ejecutarán varias producciones inéditas para orquesta del compositor Williams.

El Conservatorio es ya un plantel artístico importantísimo, y su influencia se extenderá á toda la República, merced á la feliz idea de su director de instituir sucursales en las capitales de Provincia.

Es un acto importante para la institución que nos ocupa la fundación hecha por particulares de premios á los alumnos más sobresalientes. Estos premios serán en metálico é irán acompañados de un diploma que perpetúe el nombre del donante á la vez que el del laureado.

Los hijos del distinguido economista y compositor D. Amancio Alcorta han creado un premio para la *alumna* que alcance el primer premio de piano y que llevará el nombre de: *premio Amancio Alcorta*.

La familia de Gallardo ha creado un premio para el *alumno* más sobresaliente de piano, que llevará el nombre del distinguido compositor *Juan Pedro Esnaola*.

El Sr. D. Santiago Calzadilla ha fundado asimismo un premio que llevará su nombre, para la *alumna* más aventajada de violín.

Estas fundaciones artísticas, que honran sobremanera á quienes las han instituido, serán un nuevo aliciente que impulse á los alumnos á proseguir con ardor sus estudios.

Cada tres años se efectuará un nuevo Concurso para optar al diploma de profesor superior. Las condiciones para ser admitido á dicho concurso son las siguientes:

1º Haber obtenido el diploma de profesor elemental. 2º Haber obtenido un 1º ó 2º premio en los concursos anuales. 3º Poseer conocimientos completos de armonía.

Reciba el Sr. Williams y los demás profesores del conservatorio nuestras sinceras felicitaciones, y no duden que el público agradecido sabrá retribuirles con creces sus esfuerzos y sus sacrificios.

NOTAS URUGUAYAS

ESTADO DE LA DEUDA EN LONDRES

A continuación publicamos un Estado de la Oficina de Crédito Público, por el que se verá que el cupón que vence el 1º de Agosto de los intereses de la Deuda Consolidada en Londres y garantías de los ferrocarriles del Uruguay han sido pagados el 15 de Junio, con mes y medio de anticipación, quedando un saldo á favor del gobierno de ochenta y ocho mil quinientos diez pesos, seis centésimos oro.

Como se verá, este resultado habla muy alto en favor del estado del país, y, no lo dudamos, será bien recibido por el mismo.

Deuda consolidada del Uruguay y garantías de ferrocarriles

SERVICIO EN LONDRES

10º Trimestre (término 1º de Agosto de 1894)

Cálculo			
Intereses según £ 16.768.500			
circulación en Londres . . .	£	733.12.6	£ 146.724. 7.6
Comisión según cupones . . .	£	90.	823.12.6
Gastos	£		40.000.
Garantías de ferrocarriles	£		187.548
Intereses según £ 100.000 calculado de menos en el trimestre anterior	£		875
	£		188.423
Mayo 1º.—Excedente del 9º trimestre	£	82.190.11.5	
Mayo 16.—Remitido	£	39.881. 9.3	
31—	£	45.009.11.5	
Junio 16—	£	40.173. 6.6	207.254.18.7
Excedente	£		18.831.18.7
ó sea	\$		88.510.06

Montevideo, Junio 16 de 1894.

LA ADUANA EN JUNIO

Según datos oficiales que tenemos, la Aduana dará en el corriente mes cien mil pesos oro más que en Junio del año pasado, sin embargo de haber perdido muchos días en la primera quincena por el mal tiempo que reinó en el puerto.

La renta va en aumento en todos los ramos de Hacienda, lo que favorece al fiel cumplimiento de las obligaciones del Estado.

La renta de Aduana será perfectamente fiscalizada. El país va adelante.

SERVICIO DE DEUDAS INTERNAS

En la Tesorería General existirá hoy próximamente la suma de *doscientos mil pesos* destinados á los servicios de intereses y amortizaciones de las deudas internas que debe efectuarse al fin del corriente mes y primeros días de Julio.

LA POBLACIÓN DE MONTEVIDEO

Según el Boletín Mensual Demográfico del Registro de Estado Civil, la población de Montevideo y su departamento, ascendía en 1º de Junio á 231.171 habitantes.

El censo de Noviembre de 1889 arroja una cifra de 215.061. En 1º de Enero del 93 se calculaba la población en 222.847 y en 1º de Mayo del 94 en 230.472.

El aumento habido en el mes último es, pues, 1005, que es una cantidad bastante notable.

El movimiento de la población en el referido mes, se descompone de esta manera: entradas de pasajeros por el puerto 4372 y por el ferrocarril Central del Uruguay, 14.211, salidas por el puerto, 4097 y por el ferrocarril, 14.055. Corresponde un excedente de las entradas de 694 y 126 pasajeros respectivamente.

Los nacimientos habidos suman 567; las defunciones 305, quedando un excedente á favor de aquellos de 274.

MOSAICO

Quilmes Bock.—No somos muy amigos de recibir obsequios, ó más bien, á fuer de francos, nos resistimos á aceptar aquellos que no nos parecen reunir las cualidades necesarias para agradecer su envío: no es este el caso, por cierto, en lo que atañe á un elegante barril de exquisita cerveza que nos ha enviado galantemente la Cervecería Argentina de Quilmes. Al saborear dicho líquido, hemos recordado placenteros la deliciosa cerveza de invierno que, con el mismo nombre de Bock, se fabrica en Alemania en dicha estación, ó más bien, en los comienzos del otoño y de la primavera.

Si no nos expusiéramos á parecer exagerados, diríamos que la de Quilmes nos ha parecido quizás superior á aquella, lo que es decirlo todo.



LA EMULSION NORTON
de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos
ES LA MEJOR y MAS BARATA de TODAS
DEPÓSITO PRINCIPAL
Botica Inglesa "Hutchinson"
Calle 25 de Mayo esq. Ituzaingó—MONTEVIDEO
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870—BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241—7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

A nuestros suscriptores de la República Oriental del Uruguay.—Con el fin de evitar en lo posible todo entorpecimiento en el reparto y servicio a nuestros favorecedores del Uruguay, hemos instalado en Montevideo una sucursal de nuestra administración al cargo del señor Miguel Roca y establecida provisoriamente en la calle Colón 103, donde podrán dirigirse reclamaciones y comunicados.

Fin de trimestre y semestre.—Recordamos a todos nuestros suscriptores que en el pasado mes de junio venció el 2º trimestre y el 1º semestre del presente año; rogamos, pues, a los suscriptores de uno y otro término se apresuren a renovar sus abonos para no sufrir interrupción en el recibo del periódico.

LA ADMINISTRACIÓN.

BUENOS AIRES, Viamonte 529 - MONTEVIDEO, Colón 103

Discurso del señor Carlos Lix Klett.—Hemos recibido un ejemplar impreso del meditado discurso pronunciado por el Sr. Carlos Lix Klett en el acto de la inauguración de la Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos de Buenos Aires.

Nos es muy agradable reproducir a continuación el último párrafo del discurso del Sr. Lix Klett, que dice:

«Mucho resta por hacer a pesar de vernos reunidos en este edificio colosal, único en el mundo, que ha recibido este año 50 millones de kilos de lanas, 100 millones de kilos de cereales, 11 millones de kilos de cueros y 4 millones de varios otros productos. Pero para entrar de lleno en el camino de las reformas, es necesario que la sala del Once y la de Constitución, unidas a este centro, puedan realizar conjuntamente sus fines. Unidas bajo un solo techo las tres instituciones, y teniendo los mismos propósitos, mucho se podrá conseguir, y grandes servicios prestaremos a la nación Argentina.»

Luis Adhemar y C^a, Buenos Aires. Ha entrado a formar parte de la razón social Luis Adhemar y C^a el Sr. Pablo Fournier, de la casa Cauvet y Fournier fils de París.

El Sr. Amadeo Malgor que era socio del Sr. Adhemar, se ha separado, girando la razón social de la acreditada «Maison de Blanc» con el mismo nombre que sirve de epígrafe a estas líneas.

R. J. CONTELL.—Lecciones particulares de pintura y dibujo—Viamonte, 529.

TRADUCCIONES del italiano, francés, inglés y alemán al español y vice-versa—Viamonte, 529.

FRANCISCO M. CONTE.—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—Viamonte, 529.

D. R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, es quina Piedras.

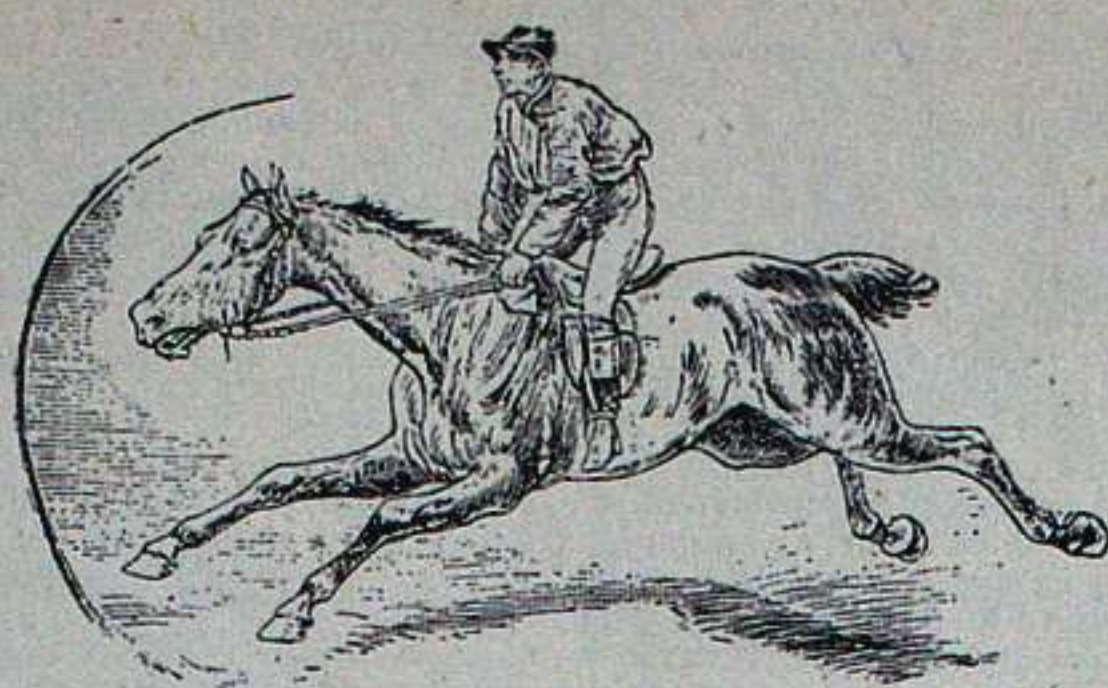
DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO.—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2º piso.

ACADEMIA PREPARATORIA y repaso de asignaturas de los colegios Naval, Militar de Ingeniería y Ciencias, y Nacional. Clases de los idiomas Francés, Inglés, Alemán e Italiano.—Ramón M. Iribas.—Cuyo, 947.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO.—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTOR C. ALLIEVO.—Cuyo 1056, de 1 a 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero.



SPORT

El Gran Premio de París

El telégrafo nos ha informado del resultado de la gran prueba hipica anual del turf francés. Ha sido vencedor Dolma Bagtche, lo que no constituye una sorpresa si hemos de juzgar por las hazañas realizadas en las tres reuniones anteriores carreras en que había tomado parte. Fueron éstas el Premio de la Rochette, £ 800 Gran Criterium £ 1.078—Premio La Foret £ 906.

En la gran carrera a que nos referimos entraron, segundo Machbox y tercero Monsour. El jockey Lane ha conducido a la victoria durante cuatro años consecutivos a los diferentes ganadores del tradicional premio París.

HIPÓDROMO DE MAROÑAS — MONTEVIDEO

REUNION DEL 17 DE JUNIO DE 1894

Con espléndido tiempo se efectuaron estas carreras que habían sido postergadas a causa del mal tiempo que reinó el domingo anterior a ese.

He aquí el resultado de las varias pruebas:
Premio «Arapey»—1º Andino, 2º Pavana.
Sport pesos 7.80 a ganador, 5.19 a placé; Pavana 3.38.
Premio «Daimán» 1 200 metros—1º Alejandrina, 2º Trinchera.

Sport de Alejandrina ps. 10.53 a ganador y 3.78 a placé; Trinchera 6.18.

Premio «Uruguay» 1 400 metros—1º Plaisir ganó fácil, 2º Mistral, 3º Explosión.

Sport de Plaisir a ganador 70.11, a placé 11.87; Mistral 5.46; Explosión 4.08.

Premio «Uruguay» 1.900 metros—1º Colibri, 2º Devota.

Sport de Colibri ps. 7.04, a placé 3.53; de Devota 3.62.

Premio «Río Negro» 2.000 metros—1º Zig Zag, 2º El Solo.

HIPÓDROMO ARGENTINO — PALERMO

CARRERAS DEL 17 DE JUNIO

Muy animadas estuvieron estas carreras que principiaron con el «Premio Morella» para perdedores, cuyo resultado anotamos a continuación:—1º Mila, 2º Dionisio, 3º Speculación.

Premio «Patria» 1.000 metros—Peso 54 y 52 kilogramos:—1º Alfalfa, 2º Mimi, 3º Débora.

Sport de Alfalfa ps. 7.91 a ganador y 3.39 a placé; de Mimi 4.51 y de Débora 6.30.

Premio «Competencia»—Para potrillos y potrancas de 2 años. Peso 54 y 52 kilogramos, con recargo de 3 kilos a los

(Sigue a la pág. 308)

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco **HABANO**, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad. El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la **FRAGANCIA DEL TABACO HABANO** con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100.000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y C^{ia}.



AMARO MONTE GUDINE

APERITIVO ITALIANO

CONSUMO MENSUAL

3,000 CAJONES

UNICOS IMPORTADORES

Josué Bonomi

502 - CALLE DEFENSA - 502

BUENOS AIRES

CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

OCHOA Y MIRÓ

Artículos generales para hombres.

Talleres especiales para la confección de encargos.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

CONVIENE

no descuidar un catarro por insignificante que parezca. Conviene aplicar a tiempo el correspondiente remedio cuando se sientan síntomas de **Debilidad, Tisis, o cualquiera afección del pecho, garganta o pulmones.** El remedio es la legítima

EMULSION DE SCOTT

que lleva adherida a la cubierta de papel color salmón la etiqueta representando un hombre con un bacalao a cuestas. De venta en todas partes.

Scott & Bowne, Químicos, Nueva York.

Las primeras autoridades médicas

de la República recetan la

EMULSION SCOTT

Exigir la marca de fábrica que es un hombre llevando a cuestas un gran bacalao.

Buenos Aires, 19/7 de 1890.

Hace algún tiempo que empleo la EMULSION SCOTT en los niños débiles y escrofulosos, en cuya práctica he adquirido el convencimiento que dicho preparado al mismo tiempo que posee las propiedades medicamentosas del aceite de hígado de bacalao tiene la de ser mejor asimilado y tener un gusto más agradable.

Doctor IGNACIO PIROVANO.

Calle Florida 251.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES

ganadores de una ó más pruebas clásicas. Distancia 1.300 metros. 1° General Lavalle 57 kilogramos, 2° San Lorenzo 54, 3° Abadesa 52.

La victoria de General Lavalle, por Acheron y Dewdrop, fué muy aplaudida. Tiempo 1'20, desconocido hasta ayer.

Sport del stud Zubiaurre ps. 6.63 á ganador y 3.72 á placé; de San Lorenzo 53.20; de Abadesa 8.73.

Premio «Ecu» 2.000 metros. 1° Sargento 59 kilogramos, 2° India Muerta 52, 3° Thebis 58. No placé: Ituzaingo, Camors, Puygaveau, Sebastopol y Sucre.

Camors hizo, como siempre, un fuerte tren, cortándose del lote Sargento corria en segundo término seguido de Ituzaingo y Sebastopol; India Muerta á retaguardia, detrás de Puygaveau, Thebis y Sucre. Al doblar el penúltimo recodo empezó á avanzar Sargento y al entrar en la recta había ya vencido al célebre Camors. India Muerta hizo una entrada formidable en la recta, pero hubo de conformarse con hacer castigar al hijo de Barcaldine, que la ganó por medio cuerpo. Tiempo en la vuelta 1'50; en los 2.000 metros 2'7.

Sport de Sargento ps. 8.29 á ganador y 4.89 á placé; de India Muerta 7.96.

Premio «Secretario» 1.600 metros—1° Maratón 54 kilos, 2° Trebol 43, 3° Gattatore 53.

Sport de Maratón ps. 8.13 á ganador y 3.96 á placé; de Trebol 10.45; de la Petite Ecurie 4.63.

Premio «Soleil» 1.200 metros. 1° General Grant 41 1/2 kilogramos, 2° Witethorn 56 1/2, 3° Charmante 41 1/2.

Sport de General Grant ps. 26.70 á ganador y 7.58 á placé; de Witethorn 18.84; del stud Capintero 3.80.

Premio «Niobe» 1.750 metros. 1° Day Star 56 kilogramos, 2° Metálico 45, 3° Mr. Gilmore 55.

Sport de Day Star ps. 10.89 á ganador y 4.10 á placé; de Metálico 5.19; de Mr Gilmore 3.90.

CARRERAS DEL 24 DE JUNIO

Favorecida por un magnífico día, la reunión que tuvo lugar en Palermo el día de San Juan, fué de las más concurridas del año.

En el premio clásico «San Martín» sólo se presentaron Buenos Aires, Alejandria, Clermont y Revancha.

El gran potrillo de Zubiaurre, justificó ayer una vez más su incontestable superioridad. Ganó como quiso y en una forma irreproachable, sin sentir los 61 kilos que llevaba encima.

Pero, veamos como se produjo la carrera.

En una largada bastante mediana (ayer fué el día de las malas largadas) tomó punta Clermont, seguido de Revancha y á poca distancia Buenos Aires y Alejandria. En este orden pasaron al galope por delante de las tribunas consiguiendo distanciarse tres ó cuatro cuerpos Clermont.

Antes del poste de los 1.200 metros, Revancha, procuró alcanzarle y lo consiguió frente á la puerta del ferrocarril pero poco después volvía á destacarse el hijo de Souckaras. En el último recodo entró de nuevo Revancha y al comienzo de la recta venían en pelotón los cuatro caballos. No tardó en avanzar Buenos Aires perseguido por Revancha, que castigando conservó el segundo puesto, mientras el potrillo de Zubiaurre ganaba la carrera al freno en medio de una calurosa ovación.

Sport de Buenos Aires, pesos 3.52.

Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Haras Currumalan» 1.500 metros—1° Rosemary 55 kilos, 2° Tambor 54, 3° Charmante 51.

Sport de Rosemary ps. 20.91 á ganador y 11.24 á placé; Tambor 5.91 y Charmante 9.51.

Premio «Haras Kemmis» 1.000 metros—1° Pichincha 52 kilos, 2° Bordeaux 54, 3° Estudiante 54.

Pichincha, que tomó la punta, la conservó hasta el final. Sport de Pichincha ps. 3.57 á ganador y 2.61 á placé; Bordeaux 3.28; Estudiante 5.92.

Premio «Haras Ojo de Agua» 1.000 metros—1° Alfa 50 kilos, 2° Antropófago 57, 3° Sud América 57.

Sport de Alfa ps. 19.13 á ganador y 6.82 á placé; Antropófago 7.23; Sud América 17.91.

Premio «Haras Nacional» 1.100 metros—1° Mignone 58 kilos, 2° Pichincha 52, 3° Indecis 57, 4° Cordelia 55.

Sport de Mignone ps. 4.67 á ganador y 2.48 á placé; Pichincha 2.87; Cordelia 3.20.

Premio «Haras Las Ortigas» 1.750 metros—1° Cantiniere 49 1/2 kilos, 2° Ravachol 51 1/2, 3° Wagram 56 1/2.

Sport de Cantiniere ps. 13.85 á ganador y 7.91 á placé; Ravachol 4.20.

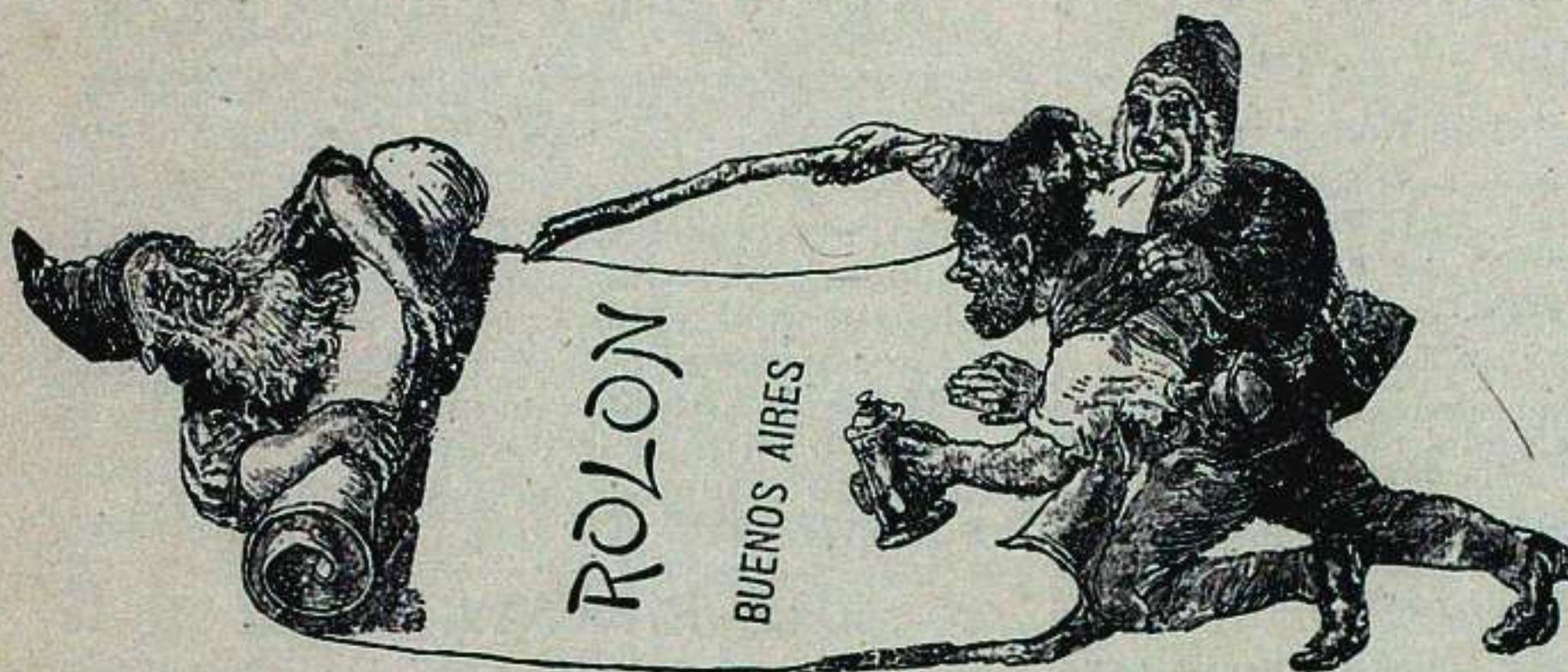
Premio «Haras Casey» 1.600 metros—1° Maratón 57 kilos, 2° Cero 53, 3° Lighthart 45.

Maratón ganó con bastante facilidad.

Sport de Maratón ps. 4.73 á ganador y 3.05 á placé; Cero 5.40; Lighthart 5.04.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

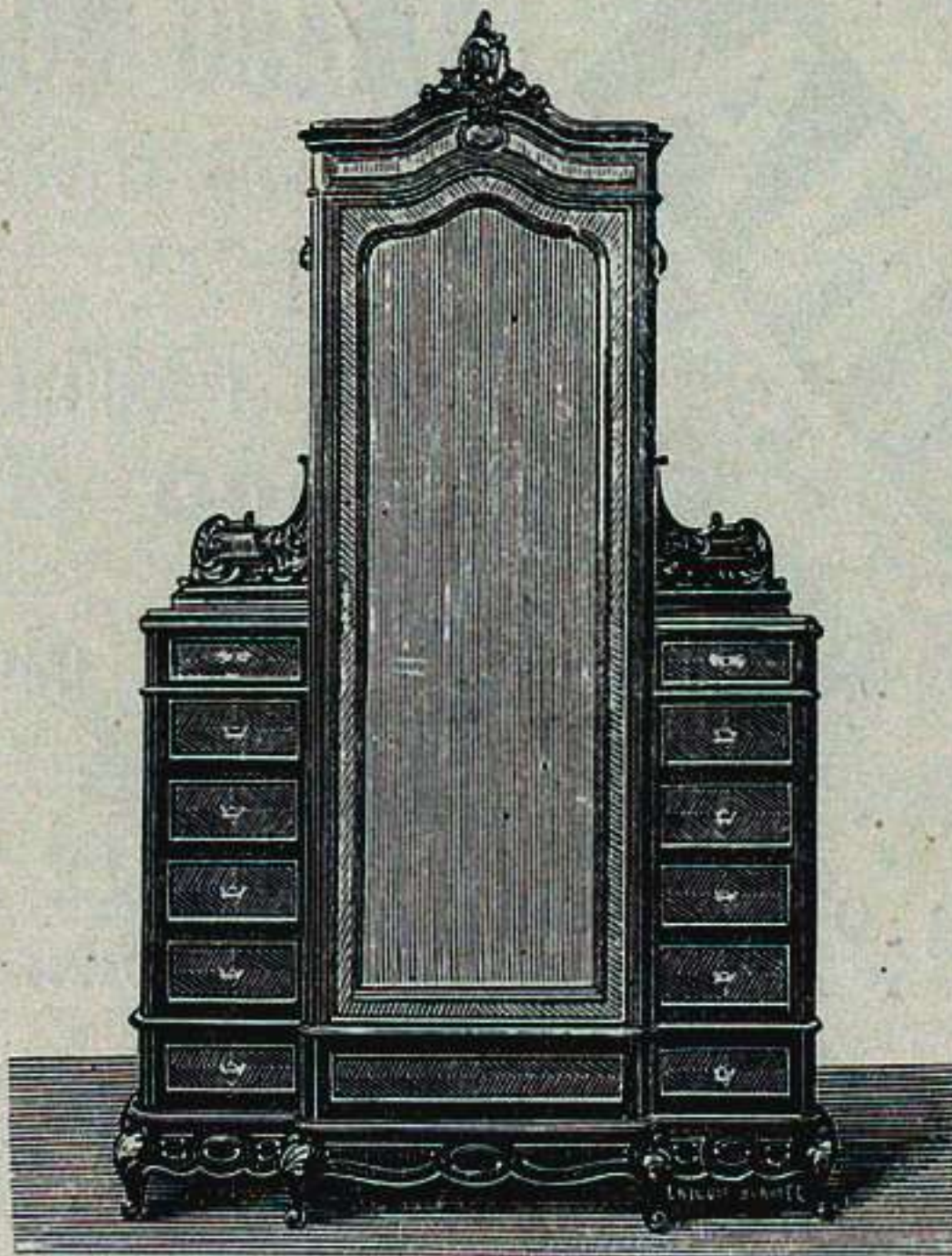
— Y —

388-TACUARI-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 14 de Julio próximo se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 4.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 10, son \$ 220.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 55.000

Setenta y cinco por ciento en premios. » 165.000

PREMIOS

1 do	50.000	2200 Suertes para los números cuya última cifra sea igual á la del premio mayor, á ps.	\$ 44.000
1	5.000		
1	2.000		
4	4.000	4000 premios	\$ 165.000
12	500		
25	200		
68	100		
683	50		

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que la ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Invierno 1894

EXPOSICION GENERAL

Invierno 1894

El Lunes 2,

MARTES 3, MIÉRCOLES 4, JUEVES 5, VIERNES 6 de JULIO y días siguientes, de todas las novedades de INVIERNO. — sean:

Confecciones. Tapados. Costumes ó Vestidos (haute nouveauté). Trajes para Señoras, Señoritas y Niños varones, Salidas de Teatro, Bailes, Soirées, etc., Guarniciones de Pasamanería y de Piel, Manchones, Guantes, Abanicos, Corsés, Perfumería fina, Artículos de Punto de lana, Sombreros, Sombreritos y Gorras, Ropa de Mesa, Ropa de cama, Ropa blanca y Ajuar en general (única especialidad en Buenos Aires), Frazadas, Mantas, Colchas, Calentapiés, Camas de hierro y bronce, CAMA JAULA, Artículos de menaje, etc. — Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRAN TIENDA EL PROGRESO

E. Burnichon & Cia.
VICTORIA Y PERÚ
Buenos Aires

RAYON DE TAILLEUR SASTRERIA

Habiendo este NUEVO e IMPORTANTE DEPARTAMENTO tomado los mayores desenvolvimientos, nos hemos hallado en la obligación de destinarle

UNA NUEVA GALERÍA

GRANDE, ESPACIOSA, MUY CLARA

diseñada y arreglada con todo el CONFORT moderno y duplicando el espacio ya ocupado. En vista de la ESTACIÓN de INVIERNO hemos reunido el mas selecto surtido que puede desearse en CASIMIRES FRANCESES e INGLESES, géneros todos de alto gusto que únicamente se encuentran en nuestra casa. LE GACHET, la PERFECCIÓN del CORTE y la FINI de nuestros trajes son IGUALES a los de las CASAS ESPECIALES; sólo diferencian por la MODICIDAD DE LOS PRECIOS, tal como se ve al pie del figurin adjunto

SOBRE MEDIDA

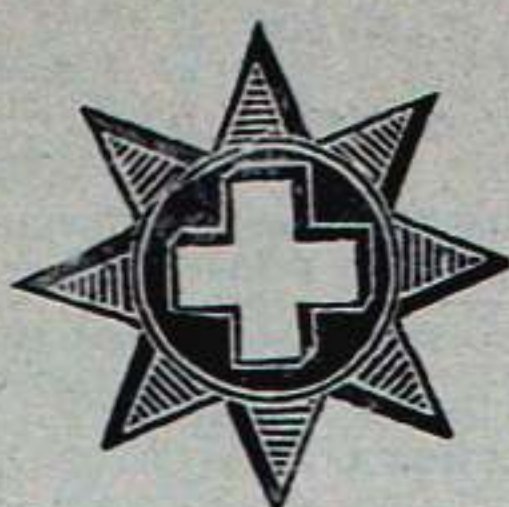
Traje de Saco en cheviot, todos colores, liso y de fantasía de última moda, forma saco cruzado \$52 derecho

48



Sobretudo cruzado o derecho, de paño liso de sedán, marino, negro y marrón, buenos forros y cuello de terciopelo desde \$38

Pantalon alta novedad, casimires franceses o cheviot inglés, desde \$18



CASA INTRODUTORA
CHIESA Hnos.
CALLE SAN LORENZO, 37.
* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. — Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablonnes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas clases. — Máquinas e implementos de todas clases para la agricultura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

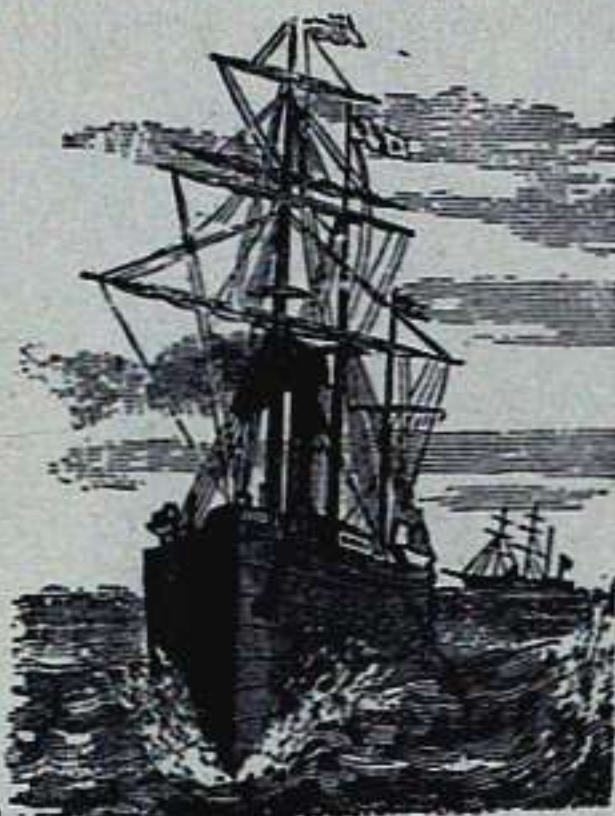
PRECIOS SIN COMPETENCIA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL
LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPañIA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE AGOSTO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella así como para Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de España

Los vapores de esta Compañia se recomiendan por su velocidad, esmerado trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	»	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	»	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	»	LEOPOLDO REY
»	»	SANTIAGO CAPDEPONT
»	»	MANUEL HORTAL TORROBA
»	»	RICARDO ARREDONDO
»	»	CÉSAR DE ARRECHAVALA
»	»	AGAPITO LAPUENTE
»	»	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	»	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	»	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

POTOSI 11 DE JULIO

Capitan WADDILOVE

Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORCANA 25 DE JULIO

Capitan F. E. KITE

Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

BRITANNIA ... 4 DE JULIO

Capitan BROWN

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

IBERIA 16 DE JULIO

Capitan MASSEY

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365

RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente cubierto y re-servas \$ 2063029.32
Riesgos en curso. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martin 279

SEGUROS — INCENDIOS — MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y Agentes la lista de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación Argentina y de Italia y Rio de la Plata.

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 5 de Julio de 1894

Del Puerto de La Plata

LA PLATA

Comandante: BAULE

Para Burdeos, con escala en Montevideo, Rio, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4 de la Estación Central para La Plata.

Salida del 22 de Julio de 1894

Del Puerto Madero a las 10 1/2 a. m.

ORENOQUE

Comandante: BOURDON

Para Burdeos, con escalas en Montevideo, Rio, Bahía, Pernambuco, Dakar y Lisboa.



La Compañia entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio del pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.

Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.

Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En Rosario, a la agencia de la Compañia, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO. £ 500,000
Fondo de reserva „ 320,000
£ 820,000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

	Mon. nl.	Oro
Depósito en cuenta corriente y a la vista.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso.....	2 „	2 %
Depósitos a retirar con 30 días de aviso.....	4 „	3 „
Depósitos a retirar con 90 días de aviso.....	5 1/2 „	4 1/2 „
Depósitos a plazo fijo de 3 meses.....	5 „	4 „
Depósitos a mayor plazo....		convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 12 % 12 %
Buenos Aires, Junio 30 de 1893.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

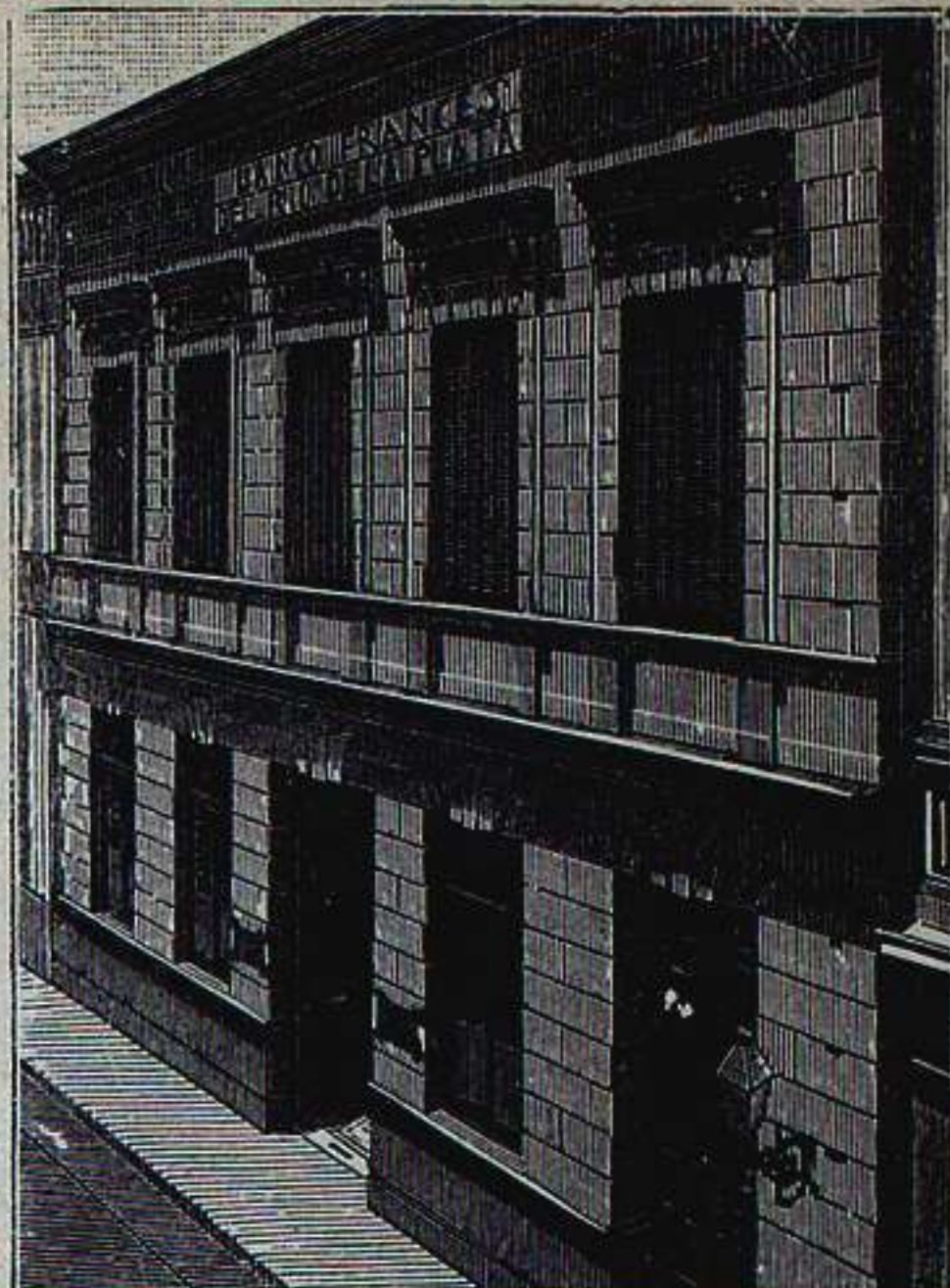
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 „	2 „
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 „	3 „
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 „	4 „
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
„ a 30 días.....	3	3
„ a 60 días.....	4	4
„ a 90 días.....	5	5
„ a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 8 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



¡Cuidado con el engaño!
¡Cuidado con el maní!

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAPEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, maní u otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates "ÁGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Aguila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT

Gran Fábrica á vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 864

— BUENOS AIRES —

LA RUEDA

* BUENOS AIRES *

RIVADAVIA, 309 (Plaza Victoria)

LABORDERIE Y CALATAYUD

CASA DE CAMBIO, PASAJES, GIROS Y COMISIONES

SE ENCARGA DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE B LSA

Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe tambien los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir á los interesados residentes en el exterior.

Efectúa cobranzas por cuenta ajena

Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.

Admite órdenes de pago sobre cualquier punto del extranjero que tenga oficina postal.

Manda efectuar pagos en el extranjero por medio del telégrafo.

L. ADHÉMAR y CA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

